

Índice

Introducción	2
Capítulo 1. Antecedentes históricos en el estudio de la personalidad.....	4
1.1 Aproximación conceptual.....	
1.2. La personalidad desde la teoría de los rasgos.....	8
Capítulo 2. Perspectivas actuales: Modelo de los cinco grandes factores.....	9
2.1. Extraversión.....	10
2.2. Amabilidad.....	11
2.3. Neuroticismo.....	12
2.4. Responsabilidad.....	12
2.5. Apertura a la experiencia.....	13
2.6. El modelo de cinco factores de la responsabilidad y su aplicación teórica.....	14
Capítulo 3. Creatividad.....	15
3.1. Creatividad y rasgos de personalidad.....	16
Capítulo 4. Estudios empíricos sobre personalidad y creatividad.....	20
Capítulo 5.	27
Planteo del Problema	27
5.1. Objetivo general	28
5.2.- Objetivos Específicos.....	28
5.3.- Hipótesis.....	28
Capítulo 6. Método.....	28
6.1. Diseño.....	28
6.2. Participantes.....	29
6.3. Técnicas de recolección de datos.....	29
6.4. Procedimiento.....	30
7. Resultados	30
8. Discusión.....	41
Conclusiones.....	46
Referencias.....	49
Anexos.....	55

Introducción

¿Existen relaciones entre los rasgos de personalidad y creatividad? ¿De qué manera se comportan los creativos? ¿Determinados aspectos de la personalidad, facilitan actividades creativas?. Estas incógnitas se han tratado de dilucidar en distintas investigaciones sobre creatividad desarrolladas en los últimos años (Corbalán Berna, 2008) y a pesar de los profusos estudios llevados a cabo, aún o se ha podido arribar a resultados uniformes. Numerosos antecedentes así lo indican: Sternberg y Lubart (1991), Cattell y Butcher (1998), Feist (1998), Wolfradt y Pretz (2001), Aitken Harris (2004), Chacón Araya y Moncada Jiménez (2006), Elisondo, Donolo y Corbalán Berna (2009), Furnham, Crump, Batey y Chamorro-Premuzic (2009), López Martínez y Navarro Lozano (2010), Santamaría y Sánchez (2012), Krumm, Lemos, y Richaud (2018).

Algunos autores sostienen que la variabilidad de conclusiones podría deberse a la utilización de diferentes técnicas, métodos e instrumentos de valoración (Corbalán Berna, 2008) como así también a la tarea realizada en poblaciones de rasgos heterogéneos que a su vez se encuentran insertas en distintos ámbitos y contextos. En cuanto a la consideración de las variables mencionadas, Simkin y Etchevers (2014) entienden que muchas de las dificultades encontradas en los estudios sobre personalidad y creatividad pueden deberse a los distintos marcos teóricos usados para el estudio de la personalidad. Por ello parece pertinente precisar cuál será el modelo adoptado para concluir sobre una o varias peculiaridades de los constructos analizados (Simkin y Etchevers, 2014) y en la actualidad el enfoque de rasgos (en particular el modelo de los cinco factores) es el marco más frecuentemente utilizado (Depaula & Azzollini, 2013).

Sin embargo existen certezas de que la creatividad y la personalidad tienen vinculaciones significativas que pueden dar una idea de integración, acentuando el tema en su conjunto (Feist, 1998). Csikszentmihalyi (1998) propone el concepto de complejidad para fundar las interrelaciones entre esas variables, reconociendo la dificultad para analizar y diferenciar los diferentes factores en la conformación de las personalidades creativas.

Lo cierto es que las personas más creativas que el común de sus pares, se desempeñan y se expresan a través de la singularidad de su comportamiento e ideas, por ello los estudios sobre creatividad y personalidad se han orientado a la estabilidad y firmeza de esos rasgos distintivos (Chacón Araya y Moncada Jiménez, 2006), asumiendo que la identificación de la personalidad creativa es particularmente una tarea complicada (Batey y Furnham, 2006), y resulta más difícil especificar los rasgos creativos de los niños y adolescentes que en las personas adultas (Lopez Martinez y Navarro Lozano, 2010).

Con las dificultades señaladas, el propósito de este trabajo tuvo como objetivo estudiar la relación entre la personalidad desde el Inventario de Personalidad de los cinco factores (BFI) en su versión adaptada y validada al contexto argentino desarrollada por Simkin, Etchezahar y Prado (2011) y que evalúa las cinco grandes dimensiones de personalidad (extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia), por un lado y por el otro, a la creatividad a través de la Escala de Personalidad Creadora (EPC), adaptada para la población adolescente y diseñada por Garaigordobil y Pérez (2005), instrumento que permite evaluar el potencial creativo por medio de conductas y rasgos característicos de las personas creadoras.

Se evaluó una muestra de 30 estudiantes de ambos sexos del 6° año de la modalidad de Economía y Administración de un Colegio Secundario público situado en la zona céntrica de la ciudad de San Andrés de Giles de la Provincia de Buenos Aires. La edad de los participantes oscilaba entre los 16 y 18 años.

Los resultados obtenidos permitieron identificar que la apertura a la experiencia se correlaciona positivamente con el desarrollo de la creatividad, mientras que la extraversión lo hace en sentido negativo. Los otros rasgos considerados; amabilidad, neuroticismo y responsabilidad, no produjeron predicciones significativas con el desarrollo creativo. A su vez fue posible reconocer la capacidad creativa de los alumnos estudiados, dando cuenta de su vinculación con las particularidades de su personalidad lo que les permite ser más independientes, competentes y emocionalmente autorregulados para hacer frente a las demandas ambientales.

Capítulo 1. Antecedentes históricos en el estudio de la personalidad

1.1. Aproximación conceptual

La personalidad humana es la condición que hace a cada persona diferente de las otras y a su vez, igual a sí misma. Esta particularidad se expresa de manera más o menos estable y permanece a lo largo del tiempo. Por lo expuesto puede afirmarse que es una cualidad que aporta firmeza transituacional y estabilidad temporal (Hermangómez Criado, Fernández y González Días, 2018). Se caracteriza por poseer particularidades tanto estructurales como funcionales, congénitas y adquiridas que sumadas a las peculiaridades del desarrollo, van a generar los aspectos distintivos de cada individuo (Bermúdez, 2006).

La apreciación de la personalidad y las investigaciones que derivaron de su estudio, han sido objeto de interés por parte de las diferentes corrientes psicológicas desde los albores de la disciplina. En el año 2009, Yang y Chiu (citados por Simkin, Etchezahar y Ungaretti, 2012) confirman que el estudio de la personalidad (conjuntamente con la psicología social) aglutinan la más importante elaboración de conocimiento psicológico de la historia.

Etimológicamente el término *personalidad* se vincula con la palabra *persona* que proviene del latín *personare* y de la cual deriva. El vocablo hace alusión a las distintas máscaras que en la Grecia clásica, los actores usaban en sus representaciones teatrales según querían expresarse a través de la comedia o el drama (McCrae y Costa, 2012). Cada máscara utilizada se relacionaba con un tipo de carácter, motivo por el cual el público se preparaba para el papel que el actor iba a representar. A partir de la Edad Media, la palabra *persona* alcanza su significado actual referido a una identidad propia, mientras que lo que hoy conceptualizamos como personalidad quedaba circunscripto a términos como razón, psique, o ser humano (Bermúdez Moreno, Pérez García, Ruiz Caballero, Sanjuán Suárez y Rueda Laffond, 2011).

El Diccionario de la Lengua Española define a la personalidad, en una de sus acepciones, como la diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue

de otra, se expresa como un conjunto de características o cualidades originales que se destacan en algunos individuos.

Uno de los primeros intentos para realizar una aproximación a la conceptualización de la personalidad, fue explicada por Hipócrates (460 – 357 A.C.) exponiendo las diferencias individuales e introduciendo la noción de temperamento (Bermúdez Moreno et al. 2011). Explicaba que esas diferencias eran consecuencia de un desequilibrio de los fluidos corporales (humores). Así, podrían darse cuatro personalidades diferentes según sea el tipo de fluido: Sanguíneo, Colérico, Flemático o Melancólico, relacionando de esta forma la constitución física con las prácticas conductuales. Desde esta visión, la personalidad empezó a observarse de manera objetiva, a pesar de que la teoría carecía de rigor científico (Seelbach González, 2013).

En los albores del siglo XX, para solucionar problemas vinculados a la inmigración, las organizaciones laborales, la educación o por los efectos devastadores generados en la Primera Guerra Mundial, los psicólogos desplegaron test mentales estandarizados para la selección y diagnóstico de la problemática de esa época. Sin embargo, y a pesar de la necesidad en su conceptualización, como parte de la psicología, el estudio de la personalidad no se delimitó hasta fines de 1930, cuando aparecieron trabajos que demarcarían el campo científico de la disciplina, a saber: “Personality: A Psychological Interpretation” (Allport, 1937), “Explorations in Personality” (Murray, 1938,) y “Psychology of Personality” (Stagner, 1937). Estos estudios podrían reconocerse como los antecedentes más relevantes de la materia (Bermúdez Moreno et al. 2011).

Con el devenir del tiempo, la conceptualización de la personalidad fue abordada desde las diferentes orientaciones teóricas que constituyen el campo de la psicología. Las corrientes psicodinámicas hacen foco en las particularidades intrapsíquicas de la persona por suponerlas determinantes en el desarrollo de la personalidad. Sigmund Freud pensaba que el comportamiento y la personalidad se relacionan con la existencia de impulsos internos y el conflicto que surge de esa necesidad y la restricción que la realidad impone para su cumplimiento (Bermúdez, 2004). Posteriormente, algunas posturas vinculadas con el psicoanálisis, consideraron que la personalidad es una estructura que el tiempo diferencia en el individuo. Es vista como un conjunto dinámico, organizado (estructurado) y en movimiento, de formaciones psicofisiológicas,

ellas mismas organizadas y en movimiento; que aseguran con cierta regularidad, las relaciones de la persona con su mundo personal, lo que también quiere decir, consigo misma. Se trata de una estructura diferenciada en otra estructura que la comprende, que a su vez incluye otras estructuras (Lagache, 1961).

Por su parte la corriente conductista explica la personalidad considerando los efectos que los estímulos externos tienen sobre la conducta. Esta postura asevera que la personalidad es aprendida; es una manera estable de dar respuesta a los estímulos ambientales (Seelbach González, 2013).

Desde lo contextual y omitiendo postulados teóricos, otro punto significativo en la historia del estudio de la personalidad ha sido sin dudas las consecuencias surgidas con la Segunda Guerra Mundial, que dieron comienzo al desarrollo de intervenciones clínicas para readaptar a los combatientes, sus familiares y a la población en general para intentar superar los efectos traumáticos derivados de la guerra.

Es observable cómo la actividad de los psicólogos fue direccionando su accionar y adaptándose a los contextos imperantes en el período en que han desarrollado su trabajo, asumiendo que probablemente sus hallazgos puedan tener alcances de carácter político además de los estrictamente clínicos (Bermúdez Moreno et al. 2011).

Dentro de las corrientes humanistas, la Gestalt reconoce un acercamiento a las potencialidades del ser humano en su crecimiento y la personalidad se despliega con relación a los escenarios que la rodea. Fritz Perls propone una concepción por la cual la personalidad se desenvuelve permanentemente y está vinculada a la visión que tiene el ser humano sobre sí y su entorno, la historia de vida, la satisfacción de las necesidades y el autoconcepto. (Shepard, M., 2015).

Carl Rogers, en su terapia centrada en la persona, explica que el ser humano está en constante cambio y debe adaptarse a las circunstancias en las que vive. Esta circunstancia dependerá de la capacidad para aprender de las vivencias experimentadas y de su motivación (innata) de crecimiento y de supervivencia, inclusive hasta llegar a la autorrealización. El ser humano es centro y protagonista de su desarrollo, la persona focaliza su atención en sus posibilidades de crecimiento, sus limitaciones y sus incapacidades (Shepard, M., 2015).

Con una perspectiva cognitiva–constructivista, George Kelly trazó su modelo de personalidad en dos obras fundamentales, “Teoría de los constructos personales” (1955) y “Teoría de la personalidad” (1966). En estos trabajos se expone el uso de adjetivos calificativos para explicar la personalidad, haciendo hincapié en la importancia del modo en que cada individuo construye y da significado a las palabras en cuestión. La persona se comporta como un científico que construye y modifica con la experiencia su conjunto de conocimientos o su filosofía vital, anticipando los resultados de su conducta e intentando dar una explicación a lo que le rodea. Sugiere en su teoría, la formación de los constructos personales que, como categorías descriptivas, usamos para conceptualizar los acontecimientos. Estos constructos son dicotómicos y bipolares (en general), lo que explica la personalidad y la experiencia humana a partir de adjetivos con polos opuestos, tales como feliz-triste y alto-bajo. Básicamente podría colegirse que, de acuerdo a Kelly, la personalidad se establece como un sistema ponderado de constructos personales dicotómicos, que se forma con relación al ambiente (Seelbach González, 2013).

Desde la sociología, en 1953, Kluckhohn (citado por Ter Laak, 1996) manifiesta que las personas son iguales en algunos aspectos, en otros diferentes y en otros, únicas. De acuerdo a este criterio es lícito reconocer a cada individuo como un ser diferente, atravesado por eventos cargados de estímulos, que de alguna manera determinan el estilo de comportamiento, la manera de relacionarse y actuar. El contexto, la cultura y las peculiaridades familiares (en particular la educación recibida) son componentes determinantes de la personalidad (Hernández, García, Rubio y Santacreu, 2014).

La diversidad de enfoques no ha permitido establecer una aprobación unificada en relación a la definición de personalidad, pudiéndose suponer como decía Pervin en 1990 (citado por Simkin et al. 2012) que existen tantas definiciones como autores que bucearon en el tema. No obstante, puede concebirse a la personalidad como un conjunto de rasgos y determinaciones que forman una totalidad en la expresión del comportamiento humano: *“Constituye una serie de características de origen psicológico y distintivas de las demás personas, que generan reacciones en base a estímulos que perciban”* (Moreno Jiménez, Garrosa-Hernández y Gálvez Herrer, 2015, p.17). Martínez, Anaya y Salgado (2014), describen a la personalidad como una organización de los distintos sistemas psicofísicos que precisa un estilo de pensar y de desenvolverse, instituido por un único patrón en la especie humana. Correlativamente,

puede ser explicada como un conjunto de elementos que forman un sistema. Ter Laak (1996) subraya que Mayer (1995) diferenció alrededor de 400 componentes de ese sistema, tales como el intelecto, carácter, temperamento, disposición, humor, actitudes, tendencias conductuales, rasgos, estados, competencia y funciones mentales.

1.2. La personalidad desde la Teoría de los Rasgos

Más allá de lo relatado anteriormente, en la actualidad se acepta que la teoría de los rasgos es una de las visiones más utilizadas para el estudio de la personalidad. Conforme lo plantea Saul Kassin en 2003 (citado por Simkin et al. 2012), los rasgos pueden ser definidos como patrones relativamente estables en el comportamiento, los pensamientos y las emociones de las personas.

El psicólogo norteamericano Allport (1975), precursor en el estudio de esta disciplina, definió a la personalidad como aquella alineación dinámica de los sistemas psicofísicos que permite establecer un modo específico de actuar y de pensar. Esta organización es diferente en cada individuo ya que va a depender de la manera en que la persona se adapta a su entorno. A su vez, el mismo autor describió los rasgos en tres categorías; a) Rasgos cardinales (una característica única que dirige buena parte de las actividades de una persona); b) Rasgos centrales (honestidad y la sociabilidad, por ejemplo) y c) Rasgos secundarios (aspectos que inciden en el comportamiento con menos frecuencia e influencia que los otros rasgos). Esta teoría explica de manera sencilla, las consistencias en el comportamiento de los individuos y considera que los rasgos son características de la personalidad y de comportamientos que se manifiestan en diferentes situaciones y permiten comparar a una persona con otra (Allport, 1975).

Más tarde y tomando como antecedente lo anteriormente expuesto, en 1957 Raymond Bernard Cattell (citado por Simkin et al. 2012) a partir del análisis factorial, precisó dieciséis factores o rasgos fundamentales que subyacían a la personalidad humana, a saber; *afabilidad* (e.g. cálido, extrovertido), *razonamiento* (e.g. inteligente), *estabilidad* (e.g. calmo), *dominancia* (e.g. competitivo), *animación* (e.g. expresivo) *atención a las normas* (e.g. responsable), *atrevimiento* (e.g. aventurero), *sensibilidad* (e.g. sentimental) *vigilancia* (e.g. desconfiado), *abstracción* (e.g. poco práctico), *privacidad* (e.g. diplomático), *aprensión* (e.g. inseguro), *apertura al cambio* (e.g.

flexible), *autosuficiencia* (e.g. individualista), *perfeccionismo* (e.g. organizado) y *tensión* (e.g. impulsivo).

Por su parte, el modelo estructural desarrollado por Eynseck (1993) propone que las diferencias de personalidad se basan en elementos biológicos que permiten procesos como la motivación o la emoción. Reconoce y aísla tres factores principales en los cuales pueden agruparse todos los demás; *intraversión-extraversión*, *neuroticismo-estabilidad emocional* y *psicoticismo* (Simkin, et al. 2012). Estos factores integran los distintos rasgos de personalidad y posibilitan que el organismo reaccione de determinadas maneras a la estimulación del ambiente.

La perspectiva teórica mencionada, ha sido criticada por considerarse insuficiente en sus alcances, ya que omitiría ciertos rasgos de personalidad calificados como fundamentales (Simkin, et al. 2012). En la igual dirección, el modelo diseñado por Cattell, fue cuestionado ya que presentaría dificultades en su interpretación, debido al importante número de factores descriptos (Simkin, et al. 2012).

Si bien estos diseños dominaron los estudios sobre la personalidad, como consecuencia de los cuestionamientos apuntados surgieron nuevas concepciones que retomaron la labor de Cattell. Simkin et al. (2012) señalan que Tupes y Christal (1961) identifican cinco factores relativamente estables y recurrentes; *surgencia* (e.g. hablador) *agradabilidad* (e.g. operativo), *confiado* (e.g. responsable), *emocionalmente estable* (e.g. calmo) y *culto* (e.g. intelectual). Posteriormente diferentes estudios (Norman, 1963, Digman y Takemoto-Chock, 1981 y Goldberg, 1980, 1981, 1982) observaron la clasificación de los rasgos en cinco factores, generando una continuidad en los trabajos realizados (Simkin, et al. 2012), que culminó en la aparición del Modelo de los Cinco Factores de la Personalidad diseñado por Costa y McCrae (1996), quienes lograron organizar la taxonomía de los big five de modo tal que consiguió convertirse en una alternativa (ampliamente aceptada) a las teorías factoriales tradicionales en el campo de las diferencias individuales, como las de Cattell o Eysenck.

Capítulo 2. Perspectivas actuales: Modelo de los cinco grandes factores

El modelo de los Cinco Grandes es percibido en la actualidad como uno de los medios más influyentes en el estudio de la personalidad. Su génesis se remonta a las investigaciones en psicología que partían del análisis de las características más visibles

y socialmente relevantes de la personalidad, asumiendo que estas se hallan codificadas en las lenguas naturales (John, Naumann y Soto, 2008).

Los factores, tomando en cuenta los atributos que explican las diferencias individuales, presentan una estructura jerárquica y agrupan todas las conductas y actos de las personas. Según Castro Solano (2001) las preguntas mínimas que se hacen al conocer a una persona son: ¿es más o menos estable emocionalmente hablando? (Factor N; neuroticismo, estabilidad emocional); ¿es sociable, conversador o es retraído y distante? (Factor E; extroversión/introversión); ¿está abierto a las nuevas experiencias que le suceden?; (Factor O; apertura a la experiencia); ¿es una persona agradable que suele llevarse bien con los demás o es hostil en los vínculos personales? (Factor A, amabilidad) y ¿suele ser una persona responsable y escrupulosa o desordenada y poco confiable? (Factor C; responsabilidad).

La disposición pentafactorial de la personalidad no ha sido el único aporte del modelo, sino que además debe sumarse el consenso arribado acerca de una taxonomía general de los rasgos de personalidad (Simkin, et al. 2012). Con las dimensiones propuestas, se reconocen en las personas aspectos estables de ellas a lo largo del tiempo y que prescriben la manera en que tienden a comportarse ante las demandas de la vida cotidiana (Gerber, Huber, Doherty y Dowling, 2011).

Para su conocimiento, los equipos de investigación presentaron a los participantes de sus estudios, listados o afirmaciones para que fueran valoradas por ellos, por las cuales se puede describir a otros sujetos (John, et al., 2008). Con las conclusiones, realizaron un pormenorizado análisis léxico, en base a adjetivos o frases, que pudieron ser usados para describir características individuales perdurables, permitiendo de esa manera, establecer una taxonomía, es decir, un patrón descriptivo definido como el *“conjunto específico de características de personalidad relacionadas entre sí, en vez de examinar de manera separada los miles de atributos particulares que hacen a los seres humanos individuales y únicos”* (John, et al., 2008, p. 120).

Tal como se dijo en el inicio del capítulo, estos estudios aportaron evidencias para que las respuestas puedan agruparse en cinco factores llamados extraversión, amabilidad, neuroticismo, responsabilidad y apertura a la experiencia (Simkin, et al. 2012).

2.1. Extraversión (*extraversion*): “*implica una aproximación energética hacia el mundo social y material e incluye rasgos como sociabilidad, actividad, asertividad y emocionalidad positiva*” (John, et al. 2008, p.120).

Este factor hace referencia a personas sociables, quienes suelen ser asertivas, atrevidas, habladoras, alegres, y generalmente, optimistas (Kotov, Gamez, Schmidt y Watson, 2010; Werner, Tang, Kruse, Kaufman y Sporrle, 2014).

Tienden a estar rodeadas por otras personas, destacándose (de acuerdo a Simkin, et al. 2012) en actividades donde se interactúa con ellas (e.g. relaciones públicas, docencia, política, ventas). Suelen tener gran variedad de amigos, evitan la soledad y son proclives a la formación de grupos. Correlativamente Kotov, et al. (2010), señalan que este rasgo puede constituir una barrera de protección para enfermedades mentales, tales como las fobias, la depresión, o el uso de sustancias.

Contrariamente, las personalidades introvertidas suelen ser tímidas, retraídas y les resulta difícil relacionarse con los demás como consecuencia de su inseguridad emocional (Kotov, et al. 2010). Simkin, et al. (2012) citando a Costa y McCrae (1996), señalan que las personas introvertidas tienden a ser tranquilas, reservadas y no necesariamente temen a las situaciones sociales, pero prefieren pasar más tiempo en soledad que en vinculación social. Expresan que las actividades propias de estos individuos se manifiestan en tareas solitarias como la escritura, informática, contabilidad o ingeniería (Simkin, et al. 2012).

2.2. Amabilidad (*agreeableness*): “*contrasta una orientación prosocial y comunal hacia los otros con el antagonismo, e incluye rasgos como altruismo, ternura, confianza y modestia*”. (John, et al., 2008, p.120).

La amabilidad hace referencia a la disposición de las personas para con los demás, a no ser individualistas y poseer sentido colectivo. Costa y McCrae (1987) explican que este factor caracteriza a aquellos que tienen la capacidad para establecer vínculos interpersonales, expresan preocupación por las otras personas y pueden ser altruistas, bondadosos, serviciales y solidarios. Las personas amables son optimistas en la consideración de la naturaleza humana y creen que sus semejantes son honestos, decentes y dignos de confianza, pueden ser populares y agradar con mayor facilidad, sin embargo, poseer un alto grado de amabilidad es poco conveniente cuando se requiere tomar decisiones objetivas, difíciles o de tipo dicotómico (McCrae y Costa, 2012).

En sentido contrario, aquellos individuos con baja amabilidad (hostilidad) privilegiarían su interés por encima del de los demás, sin manifestar preocupación por el bienestar de los otros (Simkin, et al. 2012), pudiendo ser egocéntricos y competitivos. Anderson, John y Keltner (2011), citados por Simkin, et al. (2012), consideran que el escepticismo sobre la bondad humana, los lleva a ser desconfiados y a comportarse de manera antipática y poco cooperativa.

2.3. Neuroticismo (*neuroticism*): “*contrasta la estabilidad emocional y un ánimo estable con la emocionalidad negativa, tal como sentirse ansioso, nervioso, triste y tenso*” (John, et al. 2008, p.120).

Es un rasgo esencial para el estudio de la personalidad y fundamentalmente está relacionado con las emociones extremas y la madurez (Kotov, et al. 2010). Mathews (1998), citado por Simkin, et al. (2012), define al neuroticismo como la tendencia a experimentar emociones negativas como el miedo e ira, sentimientos de tristeza o enojo. Suelen ser negativos, con preocupaciones e impulsividad. Kotov, et al. (2010) afirman que existen estudios que probarían la relación entre el neuroticismo y diferentes trastornos mentales como depresión, uso de sustancias y fobias. Anderson, John y Keltner (2011), citados por Simkin, et al. (2012), relacionan los niveles elevados de neuroticismo con la existencia de menores recursos de afrontamiento ante el estrés ambiental y la tendencia a interpretar situaciones comunes como extremadamente difíciles, siendo sus reacciones más intensas de lo normal y que tienden a persistir en el tiempo más allá de lo habitual.

Por otro lado, aparecen las personalidades fuertes, seguras y calmas, que asumen de manera madura los escenarios difíciles y los afrontan con integridad (Kotov et al. 2010).

2.4. Responsabilidad (*conscientiousness*): “*describe el control de los impulsos que es prescrito socialmente y facilita los comportamientos dirigidos al logro de tareas y metas, como pensar antes de actuar, postergar las recompensas, seguir normas y reglas, y planear, organizar y priorizar las tareas*”. (John, et al., 2008, p.120).

La responsabilidad está vinculada con el autocontrol, no solamente de los impulsos, sino que también se relaciona con la organización de tareas conducentes al éxito (Kotov et al. 2010). Costa y McCrae (1987) confirman que a través de este factor se pueden controlar, regular y dirigir las acciones, no obstante, Anderson, John y

Keltner (2011), citados por Simkin, et al. (2012), sugieren que la aparición de conductas impulsivas no es necesariamente (y en todos los casos) mala en sí misma, por el contrario, en ocasiones aparecen situaciones donde se requiere tomar decisiones rápidas y actuar impulsivamente para obtener un resultado eficaz. Los mismos autores entienden que las personas que poseen alta responsabilidad pueden ser exitosas como consecuencia de la planificación y la persistencia en sus tareas, motivo por el cual suelen ser consideradas confiables e inteligentes. Kotov et al. (2010), inversamente, proponen que aquellas personas con elevada responsabilidad suelen ser poco espontáneas y aburridas, pueden poseer una mentalidad muy rígida y poco creativa, a causa de seguir las reglas y responder a las obligaciones. McCrae y Costa (2012) en la misma línea de análisis que en la consideración anterior, indican que la excesiva responsabilidad puede ser vista como una característica propia de los perfeccionistas, compulsivos o adictos al trabajo, lo cual genera una apreciación negativa sobre esa cualidad.

En el otro extremo se ubican las personalidades despreocupadas, festivas, y espontáneas. Kotov, et al. (2010) puntualiza que ambos extremos del rasgo pueden vincularse con trastornos mentales, así por ejemplo, la falta de inhibición se asocia al uso de sustancias y a la distimia, mientras que una responsabilidad elevada, a la depresión y al trastorno de ansiedad generalizada. Afirman los autores que una estructura de personalidad demasiado rígida puede causar sufrimiento y potenciales trastornos mentales (Kotov, et al. 2010).

2.5. Apertura a la experiencia (*openness to experience*): “describe la amplitud, profundidad, originalidad y complejidad de la vida mental y aquella derivada de la experiencia de una persona”. (John, et al., 2008, p. 120).

Costa y McCrae (1987) describen a la apertura a la experiencia como una dimensión de tipo cognitivo y propia de las personas imaginativas, creativas, con inquietudes intelectuales que gustan del arte y se muestran sensibles ante la belleza. Podría afirmarse que esta característica se ensambla con el desarrollo del pensamiento crítico (Kotov, et al. 2010), por ello son personas que se cuestionan todo y exponen una forma propia de pensar. Suelen tener mayor conciencia de sus sentimientos y poseen valores muy fuertes, siendo capaces de generar inquietudes originales, imaginativas e independientes. Otra peculiaridad de estas personalidades es la facilidad para el

pensamiento simbólico a causa de la mayor capacidad de abstracción apartada de la experiencia concreta (McCrae y Costa, 2012), lo que les permite facilitar el uso de la lógica, el lenguaje, la matemática o el arte en general.

Las personas con bajos niveles de apertura a la experiencia son conservadoras, convencionales en su conducta y en su apariencia, prefieren lo familiar y la seguridad. Habitualmente tienen baja curiosidad intelectual optando por lo simple, directo y claro antes que lo complejo, sutil y ambiguo (Simkin, et al. 2012). Estas particularidades probablemente faciliten la consideración relativizada del arte y la ciencia por suponerlos irrelevantes para el uso práctico, argumento que en realidad esconde una probable resistencia al cambio, que opta por lo conocido antes que la novedad (Anderson, et al. 2011, citados por Simkin, et al. 2012).

2.6. El modelo de los cinco factores de la personalidad y su aplicación en la teoría.

Con una gran variedad de estudios, el modelo de los cinco factores fue realizado en diferentes lugares y con una multiplicidad de lenguajes y ámbitos culturales (John, et al., 2008). Esto se debe a que de alguna manera las dimensiones que lo constituyen representan la personalidad en un nivel alto de abstracción y por ello cada una puede resumir distintos y numerosos rasgos (John, et al., 2008). La estructura del Big-Five no involucra a una corriente teórica en particular, sino que representa una taxonomía que cumple una función integradora al significar “*conjuntos específicos de características de personalidad relacionadas entre sí, en vez de examinar de manera separada los miles de atributos particulares que hacen a los seres humanos individuales y únicos*” (John, et al., 2008, p.116).

Anderson, John y Keltner (2011), citados por Simkin, et al. 2012) confirman que una particularidad de los cinco grandes es la de no representar ninguna teoría de manera exclusiva, punto que otorga la ventaja de estudiar el fenómeno interpretando la evidencia empírica desde cualquier marco teórico.

En atención a lo expresado, es frecuente reconocer a la creatividad como una de las variables psicológicas que más se han estudiado en vinculación con el modelo descripto. Diferentes autores sostienen que ella podría ser considerada como un rasgo propio de la personalidad en atención a las correlaciones observadas en las mediciones

de creatividad y algunas dimensiones y subdimensiones de personalidad (Elisondo, Donolo y Corbalán Berna, 2009).

Por lo expuesto, es posible recurrir al modelo de los cinco grandes para examinar la personalidad (y luego su posible relación con la creatividad), con la prevención de hacerlo en la consideración de un sistema que analice los distintos componentes que la integran, la interacción entre ellos y su dinamismo (Mayer, 1998, citado por Simkin, et al. 2012), sin perjuicio de la escuela psicológica a la que se pertenezca.

Capítulo 3. Creatividad

Históricamente se pensaba a la creatividad como algo propio de los artistas o de los genios, sin embargo, en la actualidad es ampliamente aceptado que todas las personas pueden ser creativas, considerando las circunstancias y el contexto en que se desarrollen.

Desde la Antigüedad y hasta finales de la Edad Media se concebía a la creatividad como algo sobrenatural que se daba en determinados individuos los cuales eran seleccionados para ser excepcionales. Una “deidad accesoria” era para Sócrates la condición que se debía tener al crear; más tarde Platón señalaba que el talento del poeta era un obsequio divino, que solamente podía vivirse en un estado alterado de conciencia. Esa perturbación mental, era según Aristóteles la condición necesaria para la creación, que era a su vez, una característica propia del hombre melancólico (Santamaría y Sánchez, 2012).

A partir del siglo XVIII surge una apreciación diferente sobre la creatividad, al atribuirse a la condición de crear perfiles que se identifican con la excentricidad, la afectividad, la sensibilidad y la soledad. Se afirmaba que la posibilidad de crear era viable luego de que el juicio y la racionalidad lograban armonizar el proceso de irracionalidad que es natural en la imaginación (Akinola y Mendes, 2008 citados por Santamaría y Sánchez, 2012).

Wallace entre 1926 y 1930 (citado por Esquivias Serrano, 2004), analizó la creatividad desde la actividad comercial, y propuso cuatro etapas del proceso cognitivo que lo implica: preparación, incubación, iluminación y verificación. En su estudio, demostró que las mejores vendedoras de una compañía alcanzaron en las pruebas de

capacidad creadora, una calificación mayor que aquellas que no se pensaban buenas vendedoras (Esquivias Serrano, 2004).

En 1947, Wilson (citado por Santamaría y Sánchez, 2012) relaciona a la creatividad con la insania mental. Entiende que ambos hechos no pueden separarse y afirma que la última, es una condición necesaria para la primera. Se apoya para su argumentación en la existencia de numerosas referencias a personas famosas que han sufrido algún tipo de alteración mental (e.g. Van Gogh, Kafka, Hemingway, Nietzsche, Darwin, Dostoievski).

Joy Pau Guilford, a mediados del siglo XX, formula la distinción entre creatividad e inteligencia, marcando que son habilidades análogas pero diferentes. Selló la distinción entre pensamiento convergente y divergente y aseguró que la creatividad es resolución de problemas e implica diversas capacidades que caracterizan a las personas creadoras, tales como la fluidez, la flexibilidad, la originalidad y el pensamiento divergente (Guilford, 1971), para más tarde expresar que la creatividad es crucial para el desarrollo de la educación y facilitaría la resolución de las dificultades más graves de la humanidad (Guilford, 1971).

Existe multiplicidad de definiciones del proceso creativo, que de alguna manera responden tanto al momento histórico en el que se plantearon como al marco teórico que los autores adopten. Mitjans (1995), citado por Esquivias Serrano (2004), señala que si bien existen más de cuatrocientas acepciones distintas del concepto, es posible identificar una constante en todas ellas: la novedad y la aportación, que inevitablemente implican un proceso significativo y complejo en la mente del ser humano (Esquivias Serrano, 2004).

3.1. Creatividad y rasgos de personalidad

Algunos autores consideran que es muy difícil definir el concepto de creatividad debido a su complejidad. Runco y Sakamoto (1999) citados por Corbalán Berná (2008, p.12) afirman que *“la creatividad se encuentra entre las más complejas conductas humanas. Parece estar influida por una amplia serie de experiencias evolutivas, sociales y educativas, y se manifiesta de maneras diferentes en una diversidad de campos”*. De lo expresado puede colegirse que la creatividad no es un rasgo simple e interior del sujeto. No es simple porque tiene que ver con diferentes rasgos de la persona. En su observación se deben considerar la mente del sujeto y su personalidad,

los procesos cognitivos que en él se cumplen, su universo afectivo y motivacional, aspectos todos que hacen de la creatividad un rasgo complejo, un factor de orden superior. Además, el estudio de la persona requiere observar necesariamente su interacción con los demás, con el contexto (Corbalán Berná, 2008).

Con el paso del tiempo, poco a poco fue dándose forma a una concepción multidimensional de la creatividad, que la perfila como un constructo representativo de la interacción entre múltiples dimensiones. Algunos autores proponen un modelo formado por tres módulos: las destrezas importantes para el campo (e.g. pintura, matemáticas), las destrezas importantes para la creatividad, y la motivación intrínseca (Amabile, 1983, citado por Corbalán Berná, 2008). Otros señalan a los procesos cognitivos, los procesos socioemocionales, los aspectos familiares (evolutivos y actuales), la educación, las características del dominio (el contenido teórico) y el campo (el grupo social), los aspectos contextuales socioculturales y las influencias históricas como dimensiones propias de la creatividad (Feldman, 1999 citado por Corbalán Berná, 2008)). A su vez, Sternberg y Lubart (1997) describen la confluencia de seis recursos interrelacionados: las capacidades intelectuales, el conocimiento, los estilos de pensamiento, la personalidad, la motivación y el ambiente. Agregan que para ser creativo es preciso tener muchas cosas por las que entusiasmarse y no siempre es fácil encontrarlas. Mientras que Menchén (2001) citado por Chacón Araya y Moncada Jiménez (2006), explica que la creatividad puede convertirse en un factor integrante en el desarrollo de una sociedad en la que deban utilizarse todos los recursos humanos y tecnológicos, siendo necesario el desarrollo del potencial creativo de cada persona y esta responsabilidad debe ser compartida por el medio familiar, la comunidad educativa y la sociedad en general.

Csíkszentmihályi (1998) postula un esquema de sistemas en el que se da esencialmente la interacción del individuo, el dominio y el campo. Una persona creativa es aquella cuyos pensamientos y actos cambian un campo o generan un nuevo campo. Hay creatividad cuando un individuo, empleando los elementos de un dominio determinado (arte, negocios, música, física, etc.), tiene una nueva idea, y si esta es adoptada por el ámbito pertinente pasa a ser reconocida e incluida por dicho dominio (Csíkszentmihályi, 1998). La creatividad no puede explicarse exclusivamente en la personalidad, ya que existirían variables ajenas a la persona que muestran a la creatividad más como una propiedad de sistemas que de personas. El rasgo que

distingue a la gente creativa es la complejidad. Csíkszentmihalyi (1998) sostiene que si tuviera que expresar con una sola palabra lo que hace a una persona diferente de las demás, esa palabra sería complejidad. Es decir que las personalidades creativas, muestran tendencias en los pensamientos y en la actuación que en la mayoría de los casos no se dan juntas.

Diferentes autores frecuentemente caracterizan al proceso creativo de acuerdo con los siguientes aspectos: Fluidez: como señala Iglesias Casal (2000) se considera la cantidad como un primer paso para llegar a la calidad. Se trata de multiplicar las alternativas sin hacer caso de las restricciones lógicas, sociales o psicológicas que nuestra mente nos impone habitualmente. Las personas creativas dan más respuestas, elaboran más soluciones, piensan más alternativas. Flexibilidad: se la debe considerar como la capacidad para reconocer diferentes alternativas, adaptándose a nuevas situaciones. Originalidad: Iglesias Casal (2000) afirma que es fruto de una profunda motivación, produciendo un momento de inspiración, en el que se movilizan las fuerzas del individuo, a consecuencia de las combinaciones que se realizan entre los distintos elementos intelectivos y multisensoriales. Capacidad de redefinición: esta capacidad consiste en encontrar usos, funciones o aplicaciones distintas a las habituales (Iglesias Casal, 2000). Se trata de un mecanismo de análisis y de modificaciones permanentes en el proceder, buscando superar el hecho de pensar de manera restrictiva, agilizando la mente y liberándola de prejuicios limitantes. La creatividad no significa ausencia de análisis o superficialidad, se caracteriza por un alto grado de disciplina, trabajo, preparación, perseverancia, prácticas y ensayos. Es un proceso en el cual el sujeto creador se abre a una interrelación con la experiencia, estableciendo nuevas asociaciones, modificando las estructuras anteriores, generando nuevos cambios (Iglesias Casal, 2000).

Los elementos vinculados con la personalidad fueron igualmente apreciados en las hipótesis y estudios sobre la creatividad. En ese sentido pueden distinguirse consideraciones sobre la apertura, el compromiso, la motivación, la tolerancia a la ambigüedad, la asertividad y la autoestima (Limiñana Gras, Corbalán Berna y Sánchez López, 2010). Un estudio realizado por Stafford, Moore y Bard en el 2010 (citado por Limiñana Gras, et al. 2010), identificó que la estabilidad emocional y el ánimo positivo constituyen factores que mejoran las capacidades creativas de los individuos. Por su parte, la intuición y los mecanismos de insight (como características más cognitivas de

la personalidad) han sido valorados como relevantes en la caracterización creativa (Prieto, Lopez, Ferrándiz y Bermejo, 2003 citados por Limiñana Gras et al. 2010). George y Zhou (2001) analizan la importancia de la creatividad en el ámbito empresarial y consignan que la satisfacción laboral contribuye al bienestar de los trabajadores y por lo tanto se relaciona con una alta eficiencia organizacional. Describieron la relación de las actitudes creativas con los factores situacionales y los factores de personalidad (en particular de apertura y conciencia), tras lo cual afirmaron que estos pueden facilitar o inhibir el comportamiento creativo.

Howard Gardner (citado por Esquivias Serrano, 2004, p.7), expresa que *“la creatividad no es una especie de fluido que pueda manar en cualquier dirección. La vida de la mente se divide en diferentes regiones, que denomino inteligencias, como la matemática, el lenguaje o la música. Y una determinada persona puede ser muy original e inventiva, incluso iconoclasticamente imaginativa, en una de esas áreas sin ser particularmente creativa en ninguna de las demás”*. Para el autor mencionado, este proceso se sitúa dentro de las operaciones cognoscitivas de nivel superior y lo llama originalidad. Oportunamente estudió a compositores de música, descubriendo que no solo se satisfacían interpretando las obras creadas, sino que además las interpretaban de maneras diferentes, generando una relación de composición y descomposición de lo ya elaborado. De esta manera intentó probar que existen determinados rasgos de la personalidad en ellos: fortaleza del ego y disposición a desafiar la tradición (Esquivias Serrano, 2004).

A lo largo del tiempo se han realizado diferentes estudios que lograron individualizar características o rasgos de las personas creativas, los que pueden resumirse, según el criterio de López Martínez y Navarro Lozano (2010) en tres grupos:

- 1) Intelectuales: son aquellos que surgen a partir del equilibrio entre la apertura y el cierre, la razón y la imaginación, la fluidez y la concentración.
- 2) No intelectuales, de personalidad: se subrayan el individualismo, la originalidad y el anticonvencionalismo.
- 3) No intelectuales, motivacionales: principalmente la motivación intrínseca (la generada por la tarea) y los intereses exploratorio y estéticos.

¿Cómo se relacionan personalidad y creatividad? Algunas posturas afirman que la creatividad es una variable específica de la personalidad, mientras que Sternberg y Lubart (1997, p.219) indican que “*la personalidad puede considerarse como un modo preferido de interacción con el entorno*”. Esta explicación tiene un perfil holístico donde pueden incluirse tanto las variables ambientales como la personalidad. Los mismos autores expresan que Feist (1998) planteaba que la personalidad y la creatividad tienen algo en común, ambas enfatizan en el individuo como un todo.

Capítulo 4. Estudios empíricos sobre personalidad y creatividad

La relación entre personalidad y creatividad conforme lo expresa Martínez Viel (2011) fue considerada por numerosos autores que buscaron fundamentar cuáles son las características y diferencias de las personalidades creativas (estudios realizados por Torrance, 1969; Maslow, 1979; Gardner, 1987; Sternberg y Lubart, 1991; Cattell y Butcher, 1998). Explica la autora, que en general se coincide en no poder explicar a la creatividad solamente como producto de funciones cognitivas, sino que se observan otros aspectos de la personalidad. La característica de una personalidad creativa es la particularidad de sus ideas y conducta. Chacón Araya y Moncada Jiménez (2006) afirman que la personalidad se ha estudiado desde diferentes enfoques en términos de desarrollo o de la detección de los rasgos que se manifiestan en las personas (por ejemplo), y también hacen hincapié en algunas investigaciones donde se orientan sobre rasgos de la personalidad en la creatividad, dejando de lado el aspecto cognitivo. Según Elisondo, Donolo y Corbalán Berna, (2009) las relaciones entre creatividad y personalidad parecen ser complejas y estar condicionadas por múltiples factores. Citan a Alonso Monreal quien resume ciertos rasgos característicos de las personas más creativas: complejidad psicodinámica, impulsividad y falta de disciplina, feminidad, bajo nivel de sociabilidad, disposición para el cambio y alto nivel de intereses, alta autoconfianza y autovaloración, autosuficiencia, independencia de juicio y salud mental. Para otros autores, la persona creativa es aquella que exhibe un conjunto de cualidades, por lo tanto la creatividad no sería solamente rasgo cognitivo o mental, sino que también importa rasgos generales personales (Sternberg y Lubart, 1997). En un estudio realizado en España (Salas, 2002) se recogieron las siguientes características de la personalidad creativa: 1. Originalidad, 2. Persistencia, 3. Motivación intrínseca, 4. Independencia de juicio, 5. Anticonvencionalismo, 6. Disciplina de trabajo y 7. Sensibilidad a los problemas. Sin embargo, diferentes investigaciones expresan

resultados diversos y por momentos dispares. Varios autores, como Ángel Aguilar-Alonso (1996) sostienen que el comportamiento creativo se correlaciona con las variables de personalidad, psicoticismo y extraversión, mientras que King, Walker y Broyles (1996) encontraron que la creatividad está vinculada con la apertura a la experiencia y la extraversión (Elisondo, et al. 2009). Las investigaciones mencionadas revelaron que las personas con elevadas capacidades creativas y baja apertura a la experiencia tenían pocos logros creativos y que los hallazgos creativos estaban relacionados negativamente con la afabilidad. En general en los estudios realizados se relaciona a la creatividad con rasgos de la personalidad como la extraversión y psicoticismo por un lado, y a la apertura a la experiencia y extraversión, por el otro.

Uno de los principales estudios sobre la materia analizada es el desarrollado por Uwe Wolfradt y Jean Pretz (2001). La investigación versa sobre la relación entre creatividad y personalidad en estudiantes universitarios de distintas carreras. Para los indicadores de creatividad se recurrió a los puntajes obtenidos por la Escala de Personalidad Creativa (CPS, Gough, 1979), mientras que la personalidad se evaluó usando el Inventario NEO-Cinco Factor (Costa y McCrae, 1985). Como complemento y para profundizar la tarea, se realizaron: historias escritas, listas de pasatiempos personales, medidas de despersonalización de experiencias, medidas de intolerancia a la ambigüedad, medidas de confianza en las instituciones y de estilo de solución de problemas (Wolfradt y Pretz, 2001). Las conclusiones confirman relaciones positivas entre apertura a la experiencia y extraversión con la creatividad. Los resultados de la investigación confirman y amplían otras anteriores, que demuestran la asociación entre creatividad y rasgos de personalidad, señalan los autores que en investigaciones futuras se debería aclarar la naturaleza de la personalidad creativa entre individuos de diferentes niveles y dominios de experiencia (Wolfradt y Pretz, 2001).

Marta Sáinz Gómez (2010) opina que los datos hallados por Wolfradt y Pretz (2001) coinciden con los obtenidos por McCrae e Ingraham (1987), quienes corroboraron la correlación entre creatividad y apertura a la experiencia, ya que no hay dudas sobre el hecho de que este factor es la característica más definitoria de las personas creativas. Al mismo tiempo, rechazan la vinculación con el neuroticismo, la agradabilidad, la conciencia y la extraversión (Marta Sáinz Gómez, 2010).

Si bien en algunos estudios se ha llegado a conclusiones distintas, se puede observar un número importante de investigaciones donde se encuentran vínculos relevantes de creatividad y las dimensiones apertura a la experiencia y extroversión. Shalley, Zhou y Oldham (2004) confeccionaron una revisión de las investigaciones que examinaron las características personales y contextuales que potencian o disminuyen la creatividad de los trabajadores en su ámbito laboral. Describieron diferentes áreas de análisis con la finalidad de hacer aportes para la concreción de nuevas investigaciones, e identificaron metodologías para futuros estudios sobre creatividad.

El trabajo llevado adelante por Aitken Harris (2004) intenta probar la correspondencia entre inteligencia, rasgos de personalidad, rendimiento y creatividad. La hipótesis formulada contempla la estrecha relación entre esta última y la apertura a la experiencia. En la investigación participaron 203 hombres adultos y 201 mujeres adultas quienes completaron test de razonamiento verbal y espacial para evaluar la inteligencia, mientras que para los rasgos de personalidad se utilizó el Big-5 y para la creatividad el *RAT* (Remote Associates Tests), diseñado por Mednick (1962). Los resultados destacaron una relación positiva entre apertura e inteligencia, mientras que la creatividad se vinculaba más fuertemente con la inteligencia verbal que con los rasgos de personalidad. Esto último podría deberse, a criterio de la autora, a la fuerte carga verbal del test utilizado (Aitken Harris, 2004).

Una investigación realizada para reconocer la relación entre creatividad y personalidad se llevó a cabo con estudiantes de educación física costarricenses (Chacón Araya y Moncada Jiménez, 2006). A tal efecto, se convocó a 75 alumnos; 35 mujeres y 40 hombres. Para medir la primera variable se aplicó (de manera colectiva) la prueba CREA inteligencia creativa (Corbalán Berna, Martínez Zaragoza, y Donolo, 2003), que utiliza como procedimiento la capacidad del sujeto para elaborar preguntas a partir de un material gráfico previamente suministrado. Con la finalidad de estudiar la personalidad, se utilizó el instrumento adaptado y estandarizado para Costa Rica 21 subfactores de la personalidad, que está compuesto de 210 ítems, que miden 21 subfactores (SF) de la misma, con base en estos, se construyen tres dimensiones generales: a) introversión-extroversión; b) estabilidad emocional-neuroticismo; y c) normalidad-psicoticismo. Los resultados mostraron una interacción significativa entre el nivel de carrera y los subfactores SF3 (tendencia al riesgo-cautela) y SF14 (culpa-libre de culpa) y entre el sexo y los subfactores SF17 (orientación al logro- carencia de

metas), SF19 (busca sensaciones-evita sensaciones), SF18 (manipulación-empatía) y SF21 (masculinidad-feminidad). También se halló una correlación directa entre la creatividad, la edad y el SF21; y una correlación inversa con el SF3. En conclusión, la edad y la masculinidad de los estudiantes de educación física se relaciona directamente con la creatividad e inversamente con la tendencia al riesgo y la cautela. Concluyen que han podido verificar la relación entre creatividad y algunas características individuales como el psicoticismo y la extraversión (Chacón Araya y Moncada Jiménez, 2006).

Las 176 personas (98 hombres y 76 mujeres de entre 13 y 69 años) que participaron de un estudio realizado por Furnham y Bachtiar (2008) debieron completar los siguientes instrumentos: a) Cinco Grandes NEO-FFI (Costa y McCrae, 1992) como una medida de personalidad, b) el Wonderlic Personnel Test (Wonderlic, 1992) como una medida de inteligencia y c) Cuatro medidas de creatividad: 1. La prueba de pensamiento divergente de Guilford (1967); 2. El inventario biográfico de comportamientos creativos; 3) Una medida de creatividad autocalificada; 4) La escala de autopercepción de arte Barron-Welsh para medir el juicio creativo. Los resultados obtenidos pusieron de relieve una relación significativa entre la extraversión y las cuatro medidas de creatividad. Se observó, además, que la inteligencia no pudo agregar ninguna variación incremental en la predicción de los puntajes de creatividad, mientras que el 47% de los puntajes altos de pensamiento divergente puede explicarse por los rasgos de personalidad de los Cinco Grandes. Concluyen los autores que los correlatos de personalidad a la creatividad varían en función de la medida de creatividad utilizada (Furnham y Bachtiar, 2008).

Chamorro-Premuzic y Reichenbacher (2008) llevaron adelante un estudio que explora la personalidad y su vinculación con el pensamiento divergente y convergente bajo amenaza de evaluación y no evaluación educativa. A tal efecto conformaron una muestra de 82 estudiantes de psicología del Reino Unido (23 hombres y 59 mujeres). Los rasgos de personalidad se apreciaron a través del Inventario de las Cinco Grandes en su adaptación inglesa (BFI, John, Donahue y Kentle, 1991). El pensamiento divergente se valoró en términos de fluidez verbal y problema creativo, asumiendo que el primero es un dominio central del pensamiento divergente y se midió con una adaptación del Test de usos alternativos (Christensen, Guilford, Merrifield y Wilson, 1960). La resolución creativa de problemas se midió utilizando cuatro percepciones y cuatro tareas utópicas de situación – consecuencias de Fink, Grabner, Benedek, y

Neubauer (2006). La prueba de razonamiento de Baddeley (1968) se administró para medir el pensamiento convergente bajo condiciones tranquilas y estresantes. Los resultados mostraron que la apertura y la extraversión predijeron el pensamiento divergente bajo amenaza de evaluación y sin evaluación, mientras neuroticismo correlacionó significativamente y de forma negativa con este tipo de pensamiento, solo bajo amenaza de evaluación. El análisis de la mediación mostró que el neuroticismo se relacionó notablemente y de manera negativa con el pensamiento divergente (Chamorro-Premuzic y Reichenbacher, 2008). Los autores coligen que el pensamiento divergente de los neuróticos estaba significativamente más afectado porque son más introvertidos.

Marta Sáinz Gómez (2010) recoge información del estudio de Chamorro-Premuzic y Reichenbacher (2008) lo cual la lleva a considerar que no reviste ninguna novedad la correlación entre el pensamiento divergente y la apertura a la experiencia, ya que este vínculo ha sido encontrado en otros estudios (e.g. George y Zhou, 2001) que de alguna manera informaron sobre la relación entre la apertura y los altos niveles de creatividad.

Elisondo, Donolo y Corbalán Berna (2009), siguiendo a Wolfradt y Pretz (2001) expresan que la apertura a la experiencia y la extraversión se correlacionan positivamente con las medidas de creatividad utilizadas en su investigación. Participaron de la investigación 132 alumnos de la carrera de Psicología de la Universidad de Murcia (el 95% del grupo era de género femenino) cuyas edades oscilaban entre 19 y 57 años. Los indicadores de la capacidad creativa se obtuvieron por medio de la Prueba de Inteligencia Creativa, *CREA* (Corbalán, Martínez, Donolo, Alonso, Tejerina, Arreal y Limiñana, 2003); para evaluar la inteligencia administraron el Test de Factor g de Cattell y Cattell (1973) y se utilizaron los cuestionarios de personalidad CEP de Pinillos (1957) y el Big Five BFQ de Caprara, Barbaranelli y Borgogni (1993).

En otro estudio sobre personalidad y creatividad, realizado en 2009 por Furnham, Crump, Batey y Chamorro-Premuzic, se evaluó a la primera variable con el Big-Five, el MBTI de Myers y el HDS (Hogan y Hogan, 1997). La inteligencia se valoró con dos test psicométricos y el pensamiento divergente con el Test de usos alternativos (Christensen, Guilford, Merrifield y Wilson, 1960). Los resultados

reconocen que los rasgos de apertura, estabilidad y extraversión se relacionan positivamente con la creatividad. Igualmente pudo observarse que la apertura a la experiencia se exhibió como promotora del pensamiento divergente y que los hombres más estables, brillantes, extrovertidos y con mente abierta obtuvieron mejores resultados en favor de la creatividad (Furnham, et al. 2009).

En la muestra realizada por De Caroli y Sagone (2009) con 56 varones y 56 niñas de entre 8 y 10 años, se relacionó el pensamiento creativo, midiéndolo con el test de Torrance, y a la personalidad con el Big-Five. Los resultados demostraron que los niños mayores lograron calificaciones más elevadas en la elaboración y producción de títulos, mientras que las niñas lo hicieron en las dimensiones de originalidad y elaboración.

Partiendo del supuesto de que la creatividad ha sido reconocida como uno de los componentes más preponderantes que contribuyen al trabajo individual en diferentes campos de la actividad laboral, Sung y Choi (2009) examinaron la interacción de los rasgos de la personalidad por intermedio del Big Five (Costa y McCrae, 1992) y las orientaciones motivacionales de las personas en su desempeño creativo, que se midió con el test de Gough, CPS (1979). Los investigadores llevaron a cabo un estudio longitudinal con la participación de 304 estudiantes de pregrado en una escuela de negocios de Estados Unidos. Los resultados mostraron que la extraversión y la apertura a la experiencia adquirieron efectos positivos relevantes en el producto creativo. El examen reveló que la correspondencia positiva entre la apertura a la experiencia y la creatividad era más poderosa cuando el individuo poseía una fuerte motivación extrínseca. Por otro lado, concluyeron que la amabilidad era un predictor positivo de la creatividad cuando la motivación extrínseca era baja. Los autores del estudio subrayan que los patrones encontrados en la interacción personalidad-motivación es un factor explicativo del desempeño creativo de los individuos (Sung y Choi, 2009).

En el trabajo llevado a cabo por Limiñana Gras, Corbalán Berna y Sánchez-López (2010) se estudió el comportamiento creativo en los estudiantes universitarios y su vinculación con los estilos de personalidad. La muestra estaba integrada con 86 alumnos Logopedia y de Psicología, con una edad promedio de 22 años. Para evaluar la creatividad se utilizó el Test CREA (Corbalán, Martínez, Donolo, Alonso, Tejerina y Limiñana, 2003), que persigue apreciar la capacidad creativa por medio de un indicador

de generación de cuestiones, a partir de un contexto teórico de exploración y solución de problemas. La personalidad se evaluó con el MIPS (Millon, 2001) que la mide por intermedio de tres dimensiones principales: metas motivacionales, modos cognitivos y comportamientos interpersonales. Los resultados exponen perfiles creativos diferenciales según el rendimiento creativo, y muestran relaciones significativas entre extroversión, apertura a la experiencia y disponibilidad orientada hacia el exterior con la creatividad.

López Martínez y Navarro Lozano (2010) intentan identificar la incidencia de rasgos psicológicos que caracterizan a las personas creativas. Realizaron un estudio con una metodología cuasi-experimental, en donde había un grupo experimental y otro grupo de control equivalente al primero, con la intervención de 90 alumnos pertenecientes a un Colegio de Educación Infantil y Primaria, de la comarca del Altiplano (Jumilla) en la Región de Murcia (España). En la experiencia, los instrumentos utilizados fueron: a) Test de Pensamiento Creativo de Torrance (TTCT) que es útil para ser usado con alumnos de primaria y de educación secundaria, b) Cuestionario de Creatividad GIFT1 (Rimm, 1976, adaptado por Martínez Beltrán y Rimm en 1985), el que permite valorar la percepción que el individuo tiene de su propia creatividad, c) Cuestionario de personalidad para niños (ESPQ), que consta de 160 preguntas o proposiciones, a las que se ofrecen dos posibles respuestas polarizadas, que debe dar el alumno. Los resultados ponen de manifiesto la complejidad y bipolaridad en los rasgos de personalidad de los más creativos. Concluyeron además, que estos últimos se caracterizan por su extraversión y ansiedad.

En la Universidad pública de Bogotá, Santamaría y Sánchez (2012) evaluaron la relación entre características de personalidad y creatividad. A tal efecto, se llevó a cabo un muestreo aleatorio para lograr una muestra de 157 estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia. Para medir rasgos de personalidad se valieron del International Personality Disorder Examination (IPDE) que es un instrumento de autorreporte que mide diez rasgos de personalidad y ha sido validado en diferentes lugares del mundo. Con relación a la creatividad utilizaron el Abbreviated Torrance Test for Adults (ATTA, instrumento estandarizado desarrollado por Torrance y Kathena en su versión reducida para adultos). Paralelamente, se exploró información sobre sexo, antecedentes psicopatológicos y rendimiento académico. Los investigadores pudieron reconocer que la creatividad se relacionó con rasgos narcisistas y extrovertidos, en particular dentro

del sexo masculino con antecedentes familiares de enfermedad mental y con un promedio académico alto.

La exploración que realizaron Krumm, Lemos, y Richaud (2018) tuvo como objetivo estudiar la relación entre la personalidad del modelo Big Five y la creatividad. En ella se evaluaron a 359 escolares de habla española de ambos sexos, de entre 9 y 13 años. La personalidad fue valorada con el Cuestionario Argentino de Personalidad Infantil (CAPI), mientras que la creatividad se evaluó con La Prueba Torrance de Pensamiento Creativo-Forma B Figural y la Escala de Personalidad Creativa (EPC). Los resultados mostraron que el neuroticismo se correlacionaba negativamente con la creatividad, mientras que la competencia tiene una relación positiva. Los autores expresaron que los niños más creativos presentaban menos vulnerabilidad, irritabilidad y angustia psicológica, llegando a ser más independientes, competentes y emocionalmente autorregulados para hacer frente a las demandas ambientales.

Capítulo 5. Planteo del problema

La innovación y la originalidad se constituyen en una demanda de la actualidad que importa una transformación de las prácticas educativas y laborales desde sus más remotas incumbencias. Es esperable un significativo cambio de dirección en la implementación de metodologías que fomenten el pensamiento crítico y divergente, así como el espíritu creativo e innovador de los jóvenes (Esteve Mon, 2008). Para ello parece necesario desarrollar un paradigma superador que pueda sustentarse en la creatividad, que sea capaz de integrarse con el desarrollo de habilidades, destrezas cognitivas y sociales. Investigaciones sobre creatividad se han llevado a cabo para diseñar estrategias con la finalidad de mejorar los contenidos curriculares, los procesos y las habilidades para promover el pensamiento divergente (Limiñana Gras, et al. 2010). En igual sentido los factores vinculados con la personalidad también han sido observados en los estudios sobre creatividad, en particular aquellos como la apertura, el compromiso, la motivación, la tolerancia a la ambigüedad, la asertividad y la autoestima (Limiñana Gras, et al. 2010). El objetivo del presente trabajo es estudiar el comportamiento creativo en los estudiantes del 6° año del Colegio Secundario Fray Mamerto Esquiú de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires y su vinculación con los rasgos de personalidad. La investigación en curso se encuentra debidamente justificada ya que permitirá tomar nota del estado actual de la relación entre creatividad

y personalidad y cuáles serían, en caso de ser relevante, las acciones pertinentes que favorezcan su desarrollo o las estrategias conducentes para evitar su obstaculización. Por otra parte, en nuestro país no existen estudios significativos que den cuenta de la relación de dichas variables, lo que facilitará el acceso a la información que genere compromisos públicos y sociales para su instrumentación. En particular no se conocen estudios en la Provincia de Buenos Aires que den cuenta de los constructos propuestos para la presente investigación, dotando a esta de cierta novedad para su consideración. La concreción del estudio relatado es altamente viable ya que se han manifestado afirmativamente para su realización tanto las autoridades del establecimiento educativo, la Inspección General del Distrito Escolar como los propios estudiantes, quienes serán participantes necesarios del emprendimiento. Por otra parte, los costos y la logística para su implementación serán debidamente solventados por los responsables del proyecto

5.1- Objetivos

Objetivo general:

Identificar los rasgos de personalidad y analizar su relación con la creatividad en los alumnos del Sexto año del Colegio Secundario Fray Mamerto Esquiú de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires.

Objetivos Específicos:

1. Identificar la capacidad creativa de los estudiantes.
2. Analizar los rasgos de apertura a la experiencia, extroversión, neuroticismo, amabilidad y responsabilidad de los estudiantes.
3. Reconocer la relación entre la creatividad y los rasgos de personalidad de los estudiantes.

5.2.- Hipótesis

Existe una correlación entre ciertos rasgos de personalidad definidos por el modelo del Big-Five y la creatividad en jóvenes estudiantes del Sexto año del Colegio Secundario Fray Mamerto Esquiú de San Andrés de Giles.

6.- Método

6.1. Diseño: El diseño fue cuantitativo, no experimental, de tipo transversal, descriptivo y correlacional.

La investigación se realizó sin manipular deliberadamente las variables ni se asignaron aleatoriamente a los participantes (diseño no experimental), solo se observaron los fenómenos en su contexto natural para analizarlos posteriormente (Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014). Es transversal porque se recolectaron los datos en un solo momento y en un único tiempo, con la intención de puntualizar variables y examinar su ocurrencia e interrelación en ese período (Sampieri, et al. 2014). La modalidad descriptiva se vincula con el objetivo de indagar la incidencia de las modalidades o niveles de las variables propuestas en la población analizada y a su vez es correlacional porque se describen relaciones entre dos categorías o variables que fueron oportunamente expuestas en ese momento determinado (Sampieri, et al. 2014).

El diseño utilizado, permitió especificar las propiedades y características más importantes del fenómeno analizado, describiendo las tendencias del grupo estudiado con la finalidad de conocer la relación entre las dos variables propuestas para el estudio (Sampieri, et al. 2014).

6.2. Participantes: La muestra que participó en la investigación corresponde a un grupo de 30 estudiantes del 6° año de la modalidad de Economía y Administración de un Colegio Secundario público situado en la zona céntrica de la ciudad de San Andrés de Giles de la Provincia de Buenos Aires. Los alumnos mencionados provienen fundamentalmente del barrio de ubicación del establecimiento educacional y el nivel educativo de la población se encuentra, en términos generales, en la línea media de la región escolar. Del total de alumnos; 26 nacieron en San Andrés de Giles, 3 en el conurbano bonaerense y uno nació en la República de Bolivia; 17 mujeres y 13 varones. La edad de los participantes oscila entre los 16 y 18 años.

6.3. Técnicas de recolección de datos. Instrumentos: Para medir la creatividad se utilizó la Escala de Personalidad Creadora (EPC), adaptada para la población adolescente y diseñada por Garaigordobil y Pérez (2005). Se trata de un instrumento que permite evaluar el potencial creativo a través de conductas y rasgos característicos de las personas creadoras. La escala está confeccionada con 21 frases o afirmaciones sobre rasgos y conductas de personalidad creativa, planteados en una graduación de estimación con la que se valora si el rasgo o conducta puede ser aplicado a esa persona

de manera “totalmente en desacuerdo”; “algo en desacuerdo”, “ni de acuerdo, ni en desacuerdo”; “algo de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”. Se utilizó la variante de autoevaluación en jóvenes de entre 16 y 18 años, donde cada uno de ellos debía reflexionar en qué medida, esas aseveraciones, podían aplicarse a sí mismos. Para la corrección, teniendo en cuenta que las afirmaciones se proponen de manera positiva se puntuó con 1,2,3,4, y 5 en virtud del grado de intensidad de aplicación personal de lo propuesto en el enunciado (Krumm y Lemos, 2011) .

Con respecto a la variable de la personalidad se utilizó el Inventario de Personalidad de los cinco factores (BFI). El Big Five Inventory, evalúa las cinco grandes dimensiones de personalidad (extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo y apertura a la experiencia). Está compuesto por 44 ítems tipo Likert (a las dimensiones de extraversión, responsabilidad y neuroticismo le corresponden 8 ítems a cada una, mientras que a la amabilidad 9 y a la apertura a la experiencia 11, respectivamente) con cinco opciones de respuesta, que van desde el total acuerdo hasta el total desacuerdo. Para el estudio se utilizó la versión adaptada y validada al contexto argentino desarrollada por Simkin, Etchezahar y Prado (2011).

6.4. Procedimiento: Como primera medida se pidió autorización al equipo directivo del establecimiento educativo para poder administrar las pruebas. Luego se seleccionó el grupo de estudiantes a los que se les aplicó la muestra y se les pidió que dieran su consentimiento informado para participar del estudio a los mayores de edad. A los menores de 18 años se solicitó el consentimiento informado a sus padres, para permitir la participación en la investigación. Seguidamente se explicó a la preceptora responsable del curso el objetivo de la actividad, las pruebas que serían necesarias realizar y el tiempo aproximado que tomaría llevarlas a cabo (estimado entre 15 y 20 minutos). Finalmente se realizaron los pasos pertinentes para llevar adelante la aplicación de los instrumentos de evaluación.

Para analizar los datos obtenidos se utilizó el software Excel de Microsoft versión 2010.

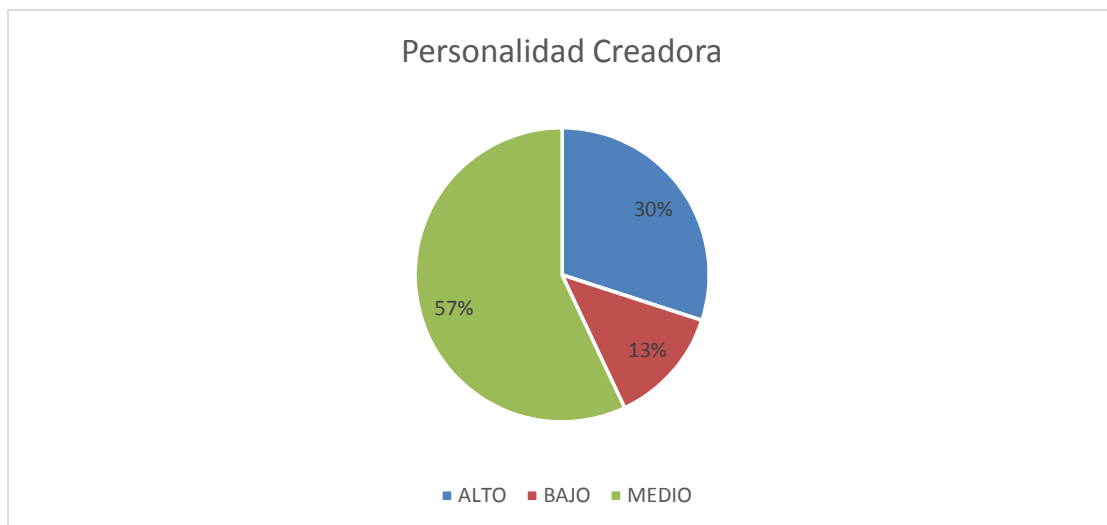
7. Resultados

A los efectos de analizar los resultados y siguiendo antecedentes metodológicos que lo justifican, se segmentó la muestra en 3 grupos de acuerdo con los puntajes que

obtuvieron en la evaluación, resultando los mismos como altos, medios y bajos (Simkin, et al. 2011).

Con las medidas mencionados, en primer lugar se procedió a evaluar los niveles de las personalidades creativas, siguiendo los parámetros de la EPC, para el total de la muestra (Gráfico 1).

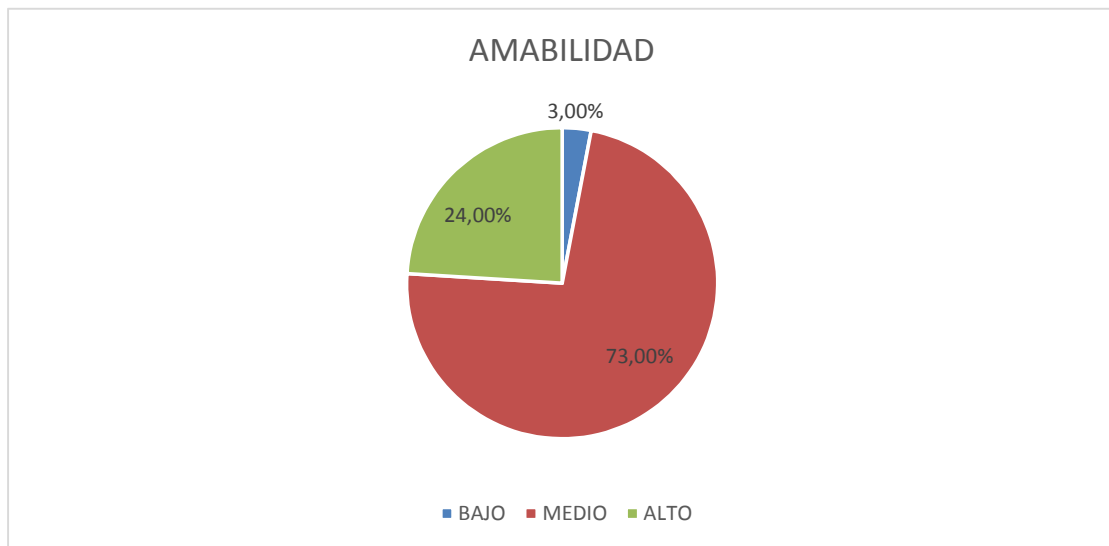
Gráfico 1.



En el gráfico puede observarse que la mayor proporción de la población presenta niveles medios de creatividad, seguido de altos y en último lugar; un porcentaje menor de valores bajos.

Luego de estudiar la personalidad creadora, se procedió al examen pormenorizado de las dimensiones de personalidad según lo estipulado por el BIG-Five. En este sentido, primeramente, se describen los niveles de Amabilidad para el total de la muestra realizada (Gráfico 2).

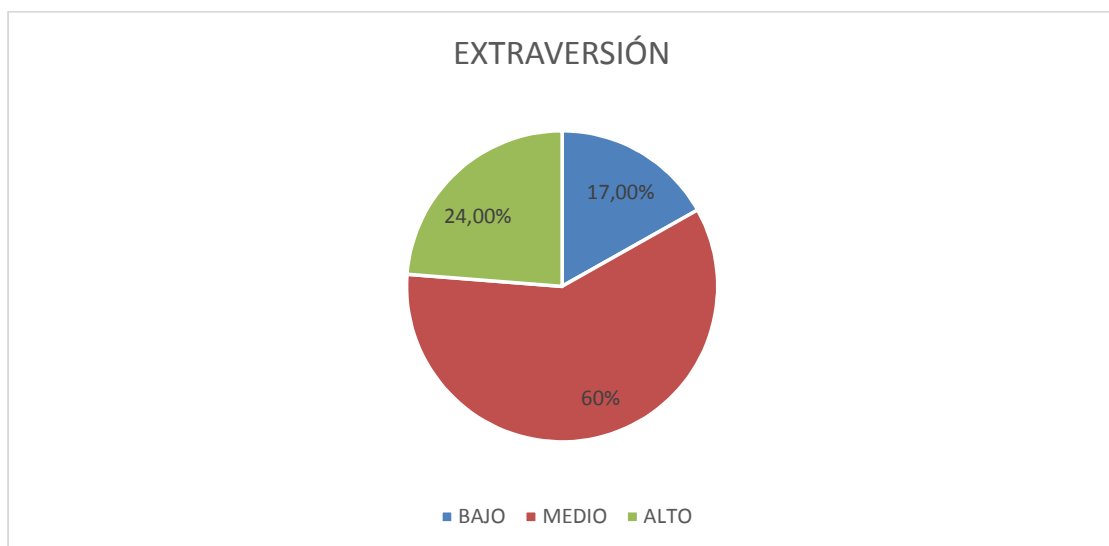
Gráfico 2.



De la observación del gráfico puede colegirse un importante porcentaje de niveles medios de amabilidad entre los estudiantes evaluados. Asimismo, emerge una proporción menor de altos niveles de amabilidad, mientras que las medidas bajas, son de muy poca relevancia en la dimensión estudiada.

Dando continuidad a la labor, se examinaron los resultados generados en la dimensión de Extraversión en los alumnos participantes (Gráfico 3).

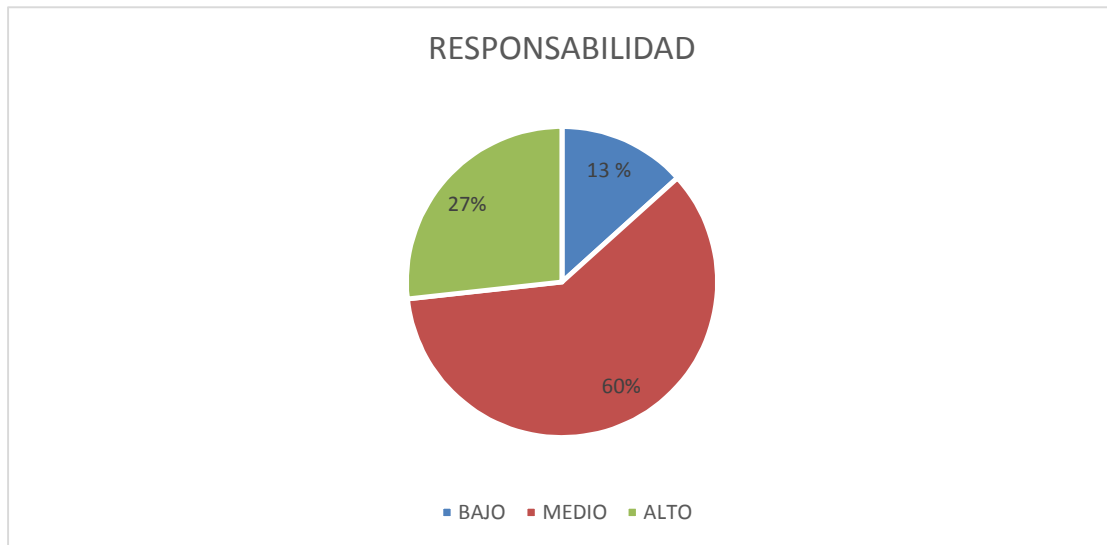
Gráfico 3.



La presentación gráfica expresa una clara supremacía del nivel medio de extraversión, comparado con las otras alternativas. El nivel alto se expresa en un 24% de los adolescentes considerados y el bajo representa a su vez, la porción menor.

El gráfico 4 incorpora los resultados obtenidos en la dimensión de Responsabilidad articulada en el BIG-Five.

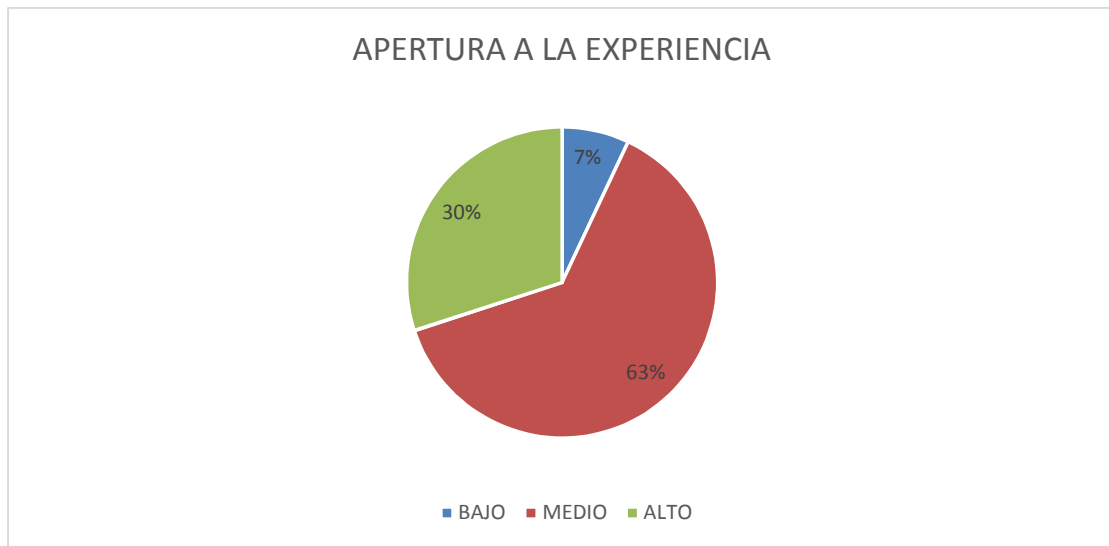
Gráfico 4.



Se observa que, como rasgo de la personalidad, la responsabilidad, se pronuncia en esta medición con un nivel mayoritariamente medio, seguido de un nivel alto y por último el bajo.

En cuanto a la Apertura a la experiencia en el gráfico 5, se articulan los resultados que surgieron de la evaluación oportunamente realizada.

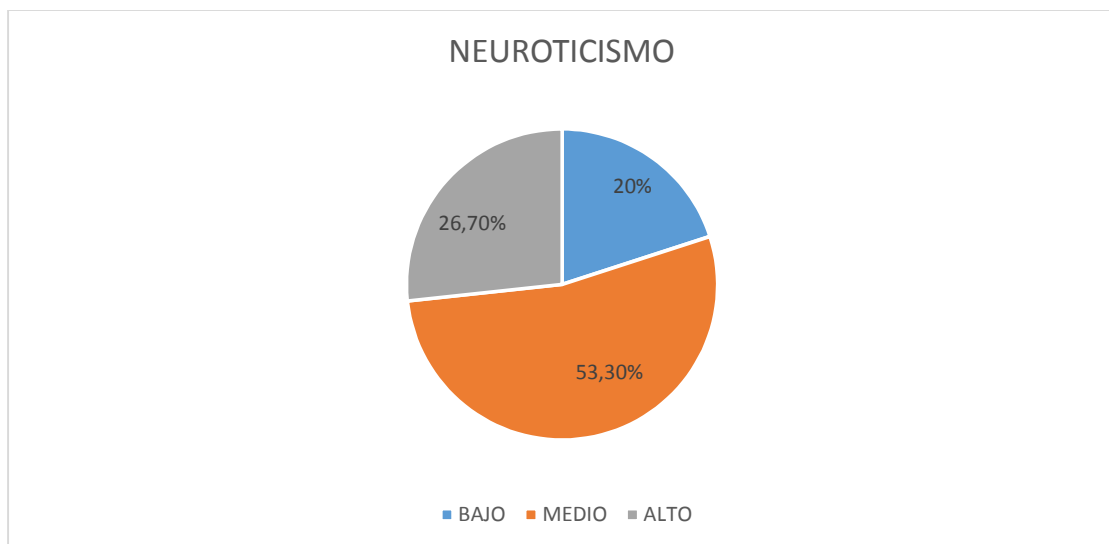
Gráfico 5.



Es verificable que esta dimensión se emite mayoritariamente dentro de la escala media, seguida de la alta. Por su parte el bajo nivel se expresa de manera poco significativa.

En la próxima representación se podrán observar las proporciones obtenidas en cuanto al neuroticismo (Gráfico 6).

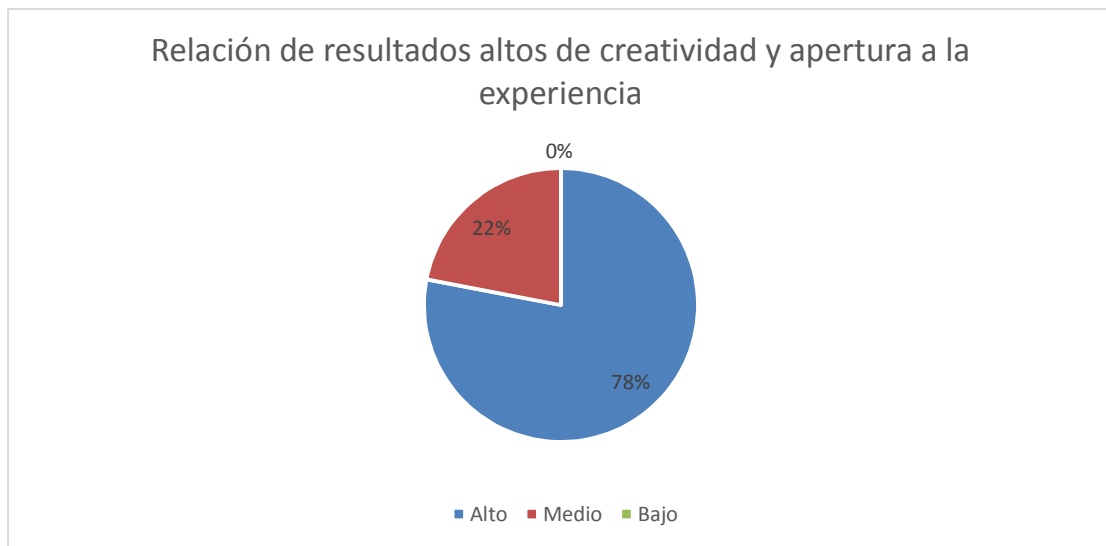
Gráfico 6.



La porción media prevalece sobre el resto de las alternativas, mientras que los niveles altos y bajos (en ese orden de relevancia) completan la información que surge del análisis de este rasgo de personalidad.

Con la finalidad de responder al objetivo principal del presente estudio, se procedió a contrastar las relaciones entre creatividad y rasgos de personalidad. En primer lugar, se tomó como referencia a los sujetos altos en creatividad para relacionarlos con la Apertura a la experiencia (Gráfico 7).

Gráfico 7.

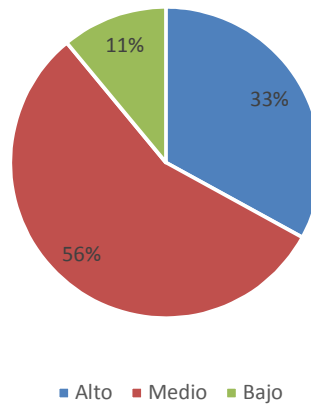


Se puede observar que la mayoría de los sujetos con alta creatividad, presentan también elevados niveles de apertura a la experiencia. Además, el 22% restante, presentó puntuaciones medias y no se encontraron personas creativas con bajos niveles de apertura.

En la misma línea descripta, se relacionaron los altos niveles de creatividad y amabilidad (Gráfico 8).

Gráfico 8.

Relación de resultados altos de creatividad y amabilidad

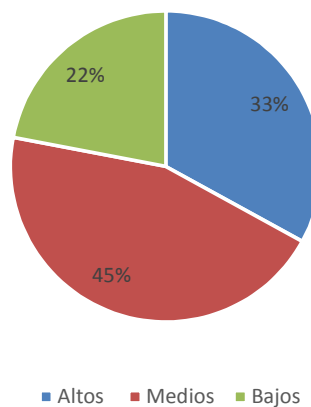


Surge de la representación gráfica que las personas con alta creatividad, mayoritariamente poseen un nivel medio de amabilidad y en un porcentaje menor de alto. Por su parte la proporción baja se formula de manera acotada en esta relación.

El gráfico 9 expresa la correspondencia entre los niveles altos de creatividad y el rasgo de neuroticismo.

Gráfico 9.

Relación de resultados altos de creatividad y neuroticismo



Mientras que el 45% de las personas con altos niveles de creatividad evidencian una relación media con el neuroticismo, un 33% lo hacen de manera alta y el resto, por su parte, se pronuncian con bajos índices de la variable analizada.

La concordancia de los niveles altos de creatividad y extraversión quedará expuesta en el gráfico 10.

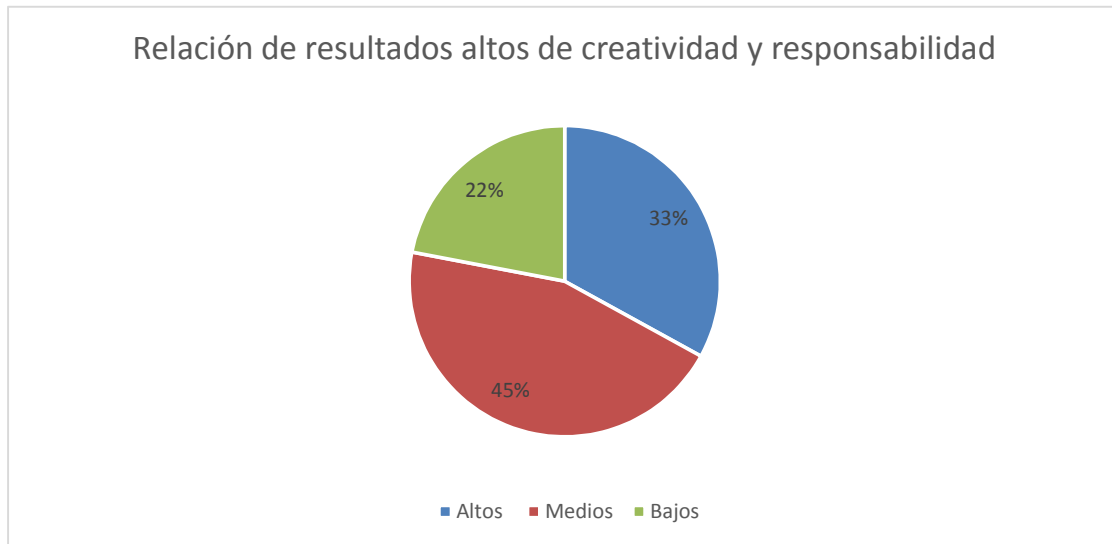
Gráfico 10.



En esta dimensión existe una paridad entre los adolescentes convocados con altos niveles de creatividad, con las puntuaciones medias y bajas de extraversión, mientras que en un porcentaje menor (12%) aparecen los niveles altos.

Complementando la línea de estudio hasta aquí expresada, en el gráfico 11 se pueden distinguir las relaciones entre los niveles altos de creatividad y responsabilidad como rasgo de la personalidad.

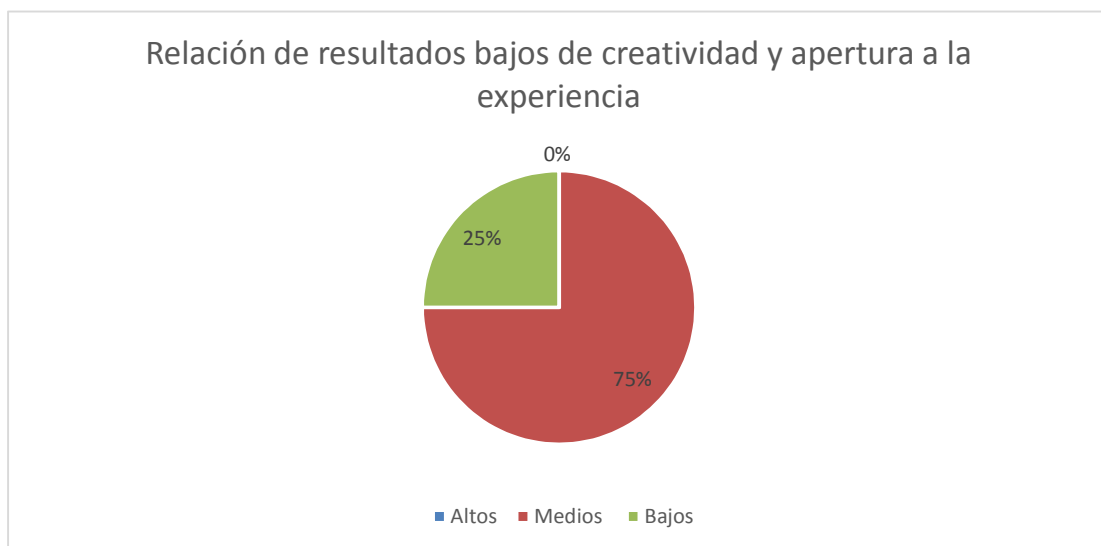
Gráfico 11.



Las personas con alta creatividad en un 45% se correlacionan con niveles medios de responsabilidad, al tiempo que un 33% lo hacen con puntuación alta y el 22% restante, baja.

Seguidamente y dando continuidad a la intención de avanzar en las respuestas a las cuestiones planteadas en los objetivos del presente estudio, se mostrarán los resultados obtenidos en las relaciones de los niveles bajos de creatividad de los adolescentes y los rasgos de personalidad. En el gráfico 12, se evidencia la comparación con la apertura a la experiencia.

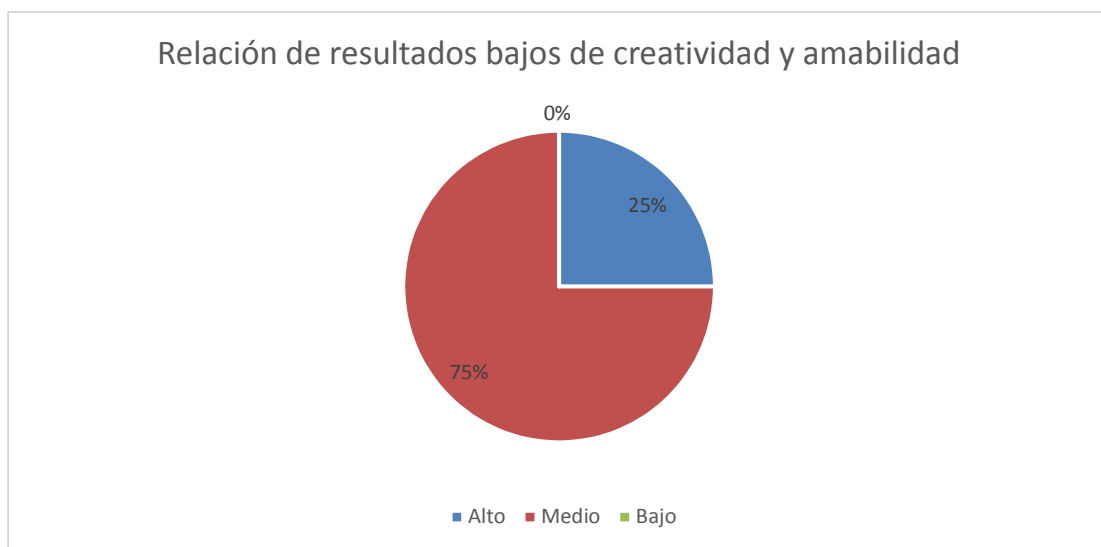
Gráfico 12.



Las personas con bajos niveles de creatividad, mayoritariamente poseen puntuaciones medias vinculadas a la apertura a la experiencia, mientras que un cuarto de ellas se expresa en el nivel más bajo, no observándose posiciones altas en esta dimensión.

El gráfico 13 pone de manifiesto la correspondencia entre los niveles bajos de creatividad y amabilidad.

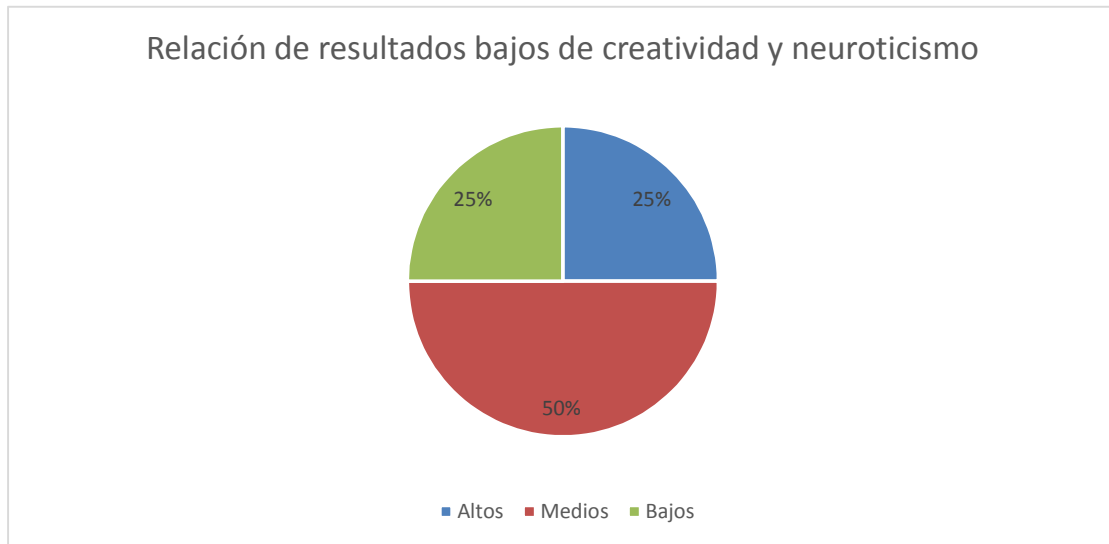
Gráfico 13.



El 75% de la muestra se correlaciona con niveles medios, mientras que un 25% lo hace en la máxima expresión y no se existen resultados bajos en la vinculación entre creatividad de baja expresión y amabilidad.

A continuación, se presentará la vinculación entre los resultados bajos de creatividad y neuroticismo (Gráfico 14).

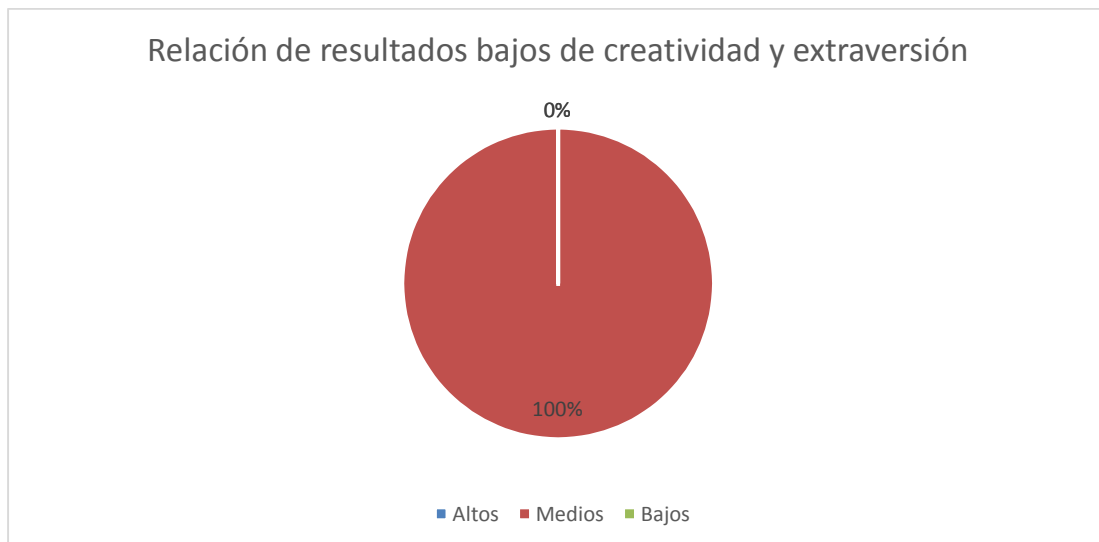
Gráfico 14.



La mitad de los jóvenes evaluados presentan niveles medios en esta proporción, mientras que existe una paridad entre los altos y bajos, repartiéndose en partes iguales la otra mitad.

El análisis de los valores bajos de creatividad con la extraversión puede visualizarse en el gráfico 15.

Gráfico 15.



Surge categóricamente que el 100% de la muestra se ubica en los niveles medios de la relación entre baja creatividad y extraversión como rasgo de la personalidad.

Por último, 'la representación gráfica número 16 pone de manifiesto el nexo entre los niveles bajos de creatividad y la responsabilidad.

Gráfico 16.



Puede notarse que los niveles altos y bajos coinciden en un 25% cada uno, mientras que la mitad de la muestra se ubica en torno de la expresión media.

8. Discusión

Existen en la literatura específica, numerosos estudios sobre el vínculo entre la personalidad y la creatividad analizado en personas adultas, pero son escasos aquellos que hacen referencia a niños y adolescentes. En la presente investigación se intentó dar cuenta de esta falencia al explorar la relación ente rasgos de personalidad, medidos desde la teoría de los cinco grandes y la creatividad evaluada por medio de la Escala de Personalidad Creativa. Al indagar la personalidad creadora en los estudiantes del 6to. año del Colegio Secundario, los resultados arrojaron que los mismos poseerían con un 57 % del total de la muestra, niveles medios de creatividad. En función de las expectativas previas, dicha medida no puede juzgarse como adecuada o insuficiente, ya que no existen cuantificaciones para su calificación, pero resulta útil para evaluar el potencial creativo de los adolescentes. La falta de parámetros, pone de manifiesto la dificultad de plantear una calificación categórica que se suma a las complejas particularidades de la población analizada.

Gran variedad de estudios dan cuenta de la correlación entre el Big-Five y la creatividad. En ellos se han observado que los resultados más persistentes derivan de la

asociación positiva entre la apertura a la experiencia y la extraversión con la creatividad (Hughes, Furnham y Batey, 2013; Krumm, et al. 2018), por ello, nuestra exploración perseguía ratificar esa tendencia.

Las investigaciones precedentes han confirmado que la apertura a la experiencia predice de alguna manera a la creatividad de las personas en su pensamiento y accionar. En el análisis del presente se ha registrado que el 75% de los participantes que obtuvieron puntuaciones altas en creatividad también mostraron niveles elevados en la dimensión de apertura a la experiencia, situación que es altamente sustentada por un gran número de antecedentes (Wolfradt y Pretz, 2001; George y Zhou, 2001; Chamorro-Premuzic y Furnham, 2003; Aitken Harris, 2004; Chamorro-Premuzic y Reichenbacher, 2008; Sung y Choi, 2009; Limiñana Gras, et al. 2010; Sáinz Gómez, 2010; Krumm, et al. 2018). Esto podría deberse a que la apertura a la experiencia es una dimensión de tipo cognitivo que caracteriza a las personas imaginativas y con inquietudes intelectuales (Simkin, et al. 2012) lo que permite predecir la creatividad en diferentes ámbitos de incumbencias, como en las artes, las ciencias y las humanidades, en distintos niveles de análisis que incluyen el pensamiento divergente, los estilos de pensamiento, pasatiempos y logros personales (Krumm, et al. 2018). La significancia de la relación se apoyaría en que las personas creativas se expresan de manera amplia, original y con pensamiento crítico derivado de su propia experiencia (John, et al. 2008).

Concordantemente, en el estudio se observa que ninguno de los sujetos con altas puntuaciones en creatividad presentó niveles bajos de apertura a la experiencia. Dicha situación es consecuente con lo expresado más arriba, ya que los jóvenes con bajos niveles de apertura serían conservadores y convencionales, con poca curiosidad intelectual, artística o científica (Simkin, et al. 2012), aspectos que se opondrían a las particularidades de los creativos.

En el colegio donde se llevó adelante el estudio, los alumnos que participaron de la muestra han concurrido, en paralelo con el dictado de la materia de Filosofía, a talleres y actividades prácticas para la promoción del pensamiento divergente y la creatividad en la vida escolar. Esta circunstancia indicaría que la actividad extracurricular mencionada al sumarse al rasgo de apertura a la experiencia influiría positivamente en el progreso de la creatividad.

Por otra parte y en sentido contrario, algunas investigaciones previas no han podido reconocer correlaciones positivas entre la apertura a la experiencia y la creatividad (Elisondo, et al. 2009; De Caroli y Sagone, 2009; López Martínez y Navarro Lozano, 2010; Santamaría y Sánchez, 2012; Krumm, et al. 2018). Esta posible contradicción, no haría más que explicar la complejidad de los rasgos de personalidad en los sujetos más creativos. Asimismo, podría pensarse que en los estudios precedentemente mencionados, los instrumentos utilizados para evaluar la creatividad, no contemplaban dentro sus ítems, cuestiones que aborasen concretamente a determinados componentes como fantasía, originalidad, fluidez, flexibilidad, pensamiento, creación (que sí estaban insertos en la EPC, utilizada en el presente estudio, que tiene como objetivo reconocer la perspectiva del pensamiento divergente), sino que por el contrario hacían hincapié en temas amplios, más vinculados a la multiplicidad de intereses y situaciones (Krumm, et al. 2018).

La extraversión es una de las dimensiones de la personalidad que en diferentes estudios más correlaciones positivas se han hallado con la creatividad (Wolfradt y Pretz, 2001; Chacón Araya y Moncada Jiménez, 2006; Furnham y Bachtiar, 2008; Chamorro-Premuzic y Reichenbacher, 2008; Furnham, et al. 2009; Sung y Choi, 2009; Elisondo, et al. 2009; Limiñana Gras, et al. 2010; López Martínez y Navarro Lozano, 2010; Santamaría y Sánchez, 2012; Werner, et al. 2014; Krumm, et al. 2018). En general, las investigaciones señaladas revelan que la creatividad se inscribe con la sociabilidad, con la interacción con otros, y caracterizan a las personas como activas, asertivas y emocionalmente positivos (John, et al. 2008; Kotov, et al. 2010; Simkin, et al. 2012), con cierto grado de despreocupación y que priorizan la acción frente a la reflexión (Elisondo, 2009). Sin embargo en nuestro estudio y refutando las expectativas previas no se ha podido apreciar correlaciones positivas entre las mediciones de creatividad y esta dimensión de la personalidad. Tanto es así que aquellos jóvenes que se reconocen como más creativos se ubicaron mayoritariamente (alrededor del 90%) en los niveles medios y bajos de extraversión, reservando un muy discreto nivel para los altos.

El resultado obtenido podría deberse a las limitaciones generadas como consecuencia de la estrechez de la muestra, que parecería estar integrada por jóvenes introvertidos que tienden a enfocarse más en sus propios sentimientos y pensamientos. El hecho de estar más focalizados en sus pensamientos no impide que se desarrollen

como personas creativas y que puedan tomar acertadas decisiones por sí mismos, sostenidas por un pensamiento crítico maduro.

Si bien la mayoría de los autores e investigaciones dan cuenta de una fuerte vinculación entre estas variables algunos pocos han formulado su relación negativa (Marta Sáinz Gómez, 2010). Eysenck (1993) expone la hipótesis por la cual conceptualiza al creativo como una persona introvertida, intuitiva, atenta a detalles no usuales y a estar más interesados por las cuestiones abstractas del mundo exterior. Elisondo, et al. (2009) manifiestan que existe una creencia que señala a las personas creativas como retraídas y solitarias, lo cual permitiría encontrar puntos de contacto con el resultado de nuestra investigación. Santamaría y Sánchez (2010) en su exploración con estudiantes universitarios, reconocieron que la creatividad podía vincularse con la extraversión, si esta se relacionaba directamente con rasgos narcistas. Este último estudio hace hincapié en trastornos de la personalidad que pueden ser asociados con la creatividad, análisis que no parece ser adecuado para los alcances del presente trabajo.

Al analizar los resultados bajos de creatividad con la extraversión no se observaron vínculos entre ellos que puedan ser significativos para su evaluación. La totalidad de la población estudiada se ubicó en términos medios dentro de esta categoría y tal porcentaje probablemente esté dado como consecuencia de lo exiguo de la muestra. Si las personas creativas se caracterizan por el arrojo, libertad, despreocupación, acción, exaltación, relaciones sociales y la capacidad de tomar riesgos (Krumm, et al. 2018) aquellas que se ubican en un punto intermedio se describirían con una tendencia a la timidez, retracción, inseguridad y la mínima vinculación social (Costa y McCrae, 1996). Otro elemento a tener en cuenta es que ante la posibilidad de perseguir emociones fuertes y aventuras, los jóvenes que se evalúan más creativos asumirían riesgos peligrosos u osados que podrían generarles dificultades en su desempeño. Varios estudios muestran que la asunción de riesgos es una característica definitoria de las personas creativas (Sternberg y Lubart, 1997), quienes se reconocen como originales, innovadoras y abiertas a nuevas experiencias. En este sentido, ser retraído podría considerarse una ventaja ante la negativa de asumir riesgos innecesarios.

Con respecto al resto de los factores (Neuroticismo, Responsabilidad y Amabilidad) en el estudio realizado, los resultados han sido más imprecisos y complejos para su consideración. El factor de neuroticismo tanto en su relación con la puntuación

alta y baja con la creatividad, muestra una palmaria paridad en ambas variables, motivo que permitiría afirmar la falta de correlación positiva o negativa entre estos aspectos. McCrae e Ingraham (1987), Wolfradt y Pretz (2001) y Krumm, et al. (2018) rechazan la vinculación de la creatividad con el neuroticismo. Igualmente, Chamorro-Premuzic y Reichenbacher (2008) obtuvieron en su estudio evidencias que les permitieron afirmar que la dimensión analizada se correlacionó notablemente pero de manera negativa con el pensamiento divergente, la conducta ideacional y la creatividad científica, no obstante al mismo tiempo sería predictor positivo de creatividad artística (Chamorro-Premuzic y Reichenbacher, 2008). El neuroticismo es un rasgo fundamental para la consideración de la personalidad, está asociado con la madurez y se caracteriza por sentimientos de ansiedad, nervios, tristeza y tensión (John, et al. 2008; Kotov, et al. 2010; Simkin, et al. 2012). Estas particularidades podrían explicar la ambigüedad de los datos obtenidos ya que son propias de los adolescentes en el momento del ciclo vital por el que están atravesando.

El factor responsabilidad que describe el control de los impulsos y facilita las actividades dirigidas al logro de metas, invitando a razonar antes de actuar respetando normas y reglas (John, et al. 2008), no resulta predictor de la creatividad en la investigación analizada. Puede observarse cierta tendencia de asociación negativa entre las mediciones de creatividad y responsabilidad. Esto podría deberse a que las poblaciones adolescentes aún no han logrado desarrollar comportamientos basados en el control de los impulsos (carencia que podría entenderse por la etapa del desarrollo en el que se encuentran), es decir que estarían atravesados por la insuficiente capacidad para regular el propio proceder, aún en situaciones de conflicto o peligro. Puede inferirse de igual manera, que aquellos que poseen altos niveles de extraversión correlacionada con la creatividad, podrían poseer puntajes bajos escrupulosidad y responsabilidad. En este sentido Kotov, et al. (2010) confirman que aquellas personas que se caracterizan por su excesiva responsabilidad suelen ser poco espontáneas y poseer una mentalidad rígida y poco creativa. Sin perjuicio de que en la literatura específica sobre las particularidades de la creatividad se ha reconocido la necesidad de cierto cumplimiento de reglas, persistencia y esfuerzo sostenido para desarrollarla en sus aspectos diario y científicos, algunos estudios mostraron una relación negativa con la creatividad verbal, pictórica y artística (Batey y Furnham, 2006). En un estudio realizado por McCrae (1987), el orden y la autodisciplina se relacionó positivamente como característica necesaria de las

personas creativas en la población adulta, mientras que en otro estudio se concluyó que la excesiva responsabilidad es propia de los perfeccionistas y adictos al trabajo (McCrae y Costa, 2012).

Por último y en concordancia con las últimas dimensiones consideradas, la amabilidad fue percibida como un precedente poco significativo para el desarrollo de la creatividad. Es posible suponer que existiría una relación positiva entre ellas, cuando median vinculación entre amabilidad, creatividad y motivación. Según algunos autores (Sung y Choi, 2009) si los adolescentes poseen una baja motivación extrínseca, la amabilidad se constituiría en un precedente positivo de la creatividad. A pesar de la frondosa literatura recorrida sobre el tema, pocas investigaciones encuentran alguna ligadura entre estas dimensiones. Existen estudios que rechazan la relación entre amabilidad y creatividad (Feist, 1998; Sáinz Gómez, 2010) en particular en su afinidad con la creación de científicos y artistas. En otras investigaciones se la percibió positivamente con la creatividad diaria, la autoevaluación de la misma y aquella propia del pensamiento divergente (Batey y Furnham, 2006). En plena concordancia con los resultados exhibidos en el presente estudio y la literatura pertinente, es razonable afirmar que las personas con elevadas capacidades creativas y baja apertura a la experiencia tienen pocos logros creativos y estos se encuentran negativamente relacionados con la amabilidad (Elisondo, et al. 2009).

La amabilidad acotada podría ser un indicador de egocentrismo (Simkin, et al. 2012), Esta posibilidad estaría dada en la búsqueda de una identidad propia en un tiempo del desarrollo donde se producen diversas alteraciones biológicas que inciden en el pensamiento y en las emociones. Intentando vincular esta dimensión con la extraversión, es razonable hipotetizar que los adolescentes al centrarse en sí mismos como se ha evidenciado en nuestro estudio, es probable que puedan reconocerse como personas introvertidas y al mismo tiempo egocéntricas y competitivas.

Conclusiones

Los resultados obtenidos dieron cuenta de los objetivos señalados ya que se pudo identificar algunos de los rasgos de personalidad que se relacionan con la creatividad. A su vez fue posible reconocer la capacidad creativa de los alumnos del seto año del Colegio Secundario Fray Mamerto Esquiú de San Andrés de Giles dando cuenta de su vinculación con las particularidades de su personalidad.

Fue posible hallar correspondencias con investigaciones y formulaciones teóricas previamente esgrimidas, particularmente en lo que hace al factor de apertura a la experiencia y su correlación con el pensamiento creativo. Asimismo, se recogieron evidencias que siguen otras líneas de investigación en donde la amabilidad, el neuroticismo y la responsabilidad no producen predicciones significativas con el desarrollo creativo. Sin embargo, a diferencia de la literatura consultada, hemos obtenido una relación negativa entre la creatividad y el factor extraversión. Si bien en principio no debe sorprender descubrir supuestos atributos opuestos en los creativos, no dejó de llamarnos la atención dicha circunstancia, que probablemente abriría una puerta para futuras investigaciones en donde se profundice la temática. Csikszentmihalyi (2006) expresaba que la complejidad es uno de los rasgos específicos de las personalidades creativas, pudiendo presentar rasgos opuestos en diferentes momentos, a lo que se podría agregar, que también sería una característica propia de los adolescentes.

Los objetivos incluían una finalidad intrínseca por la cual no se trataba de medir la cantidad de creatividad según los rasgos con los que se relacionaba, era nuestra intención vislumbrar qué rasgo facilitaba el incremento de aquella en un curso escolar. En consecuencia, deducimos que aquellos jóvenes que se caracterizan por su apertura a la experiencia pueden incrementar su creatividad en la medida que las condiciones faciliten dicho proceso. Con tal finalidad sería deseable la producción de actividades o programas de intervención dentro del ámbito escolar para la promoción del aprendizaje en un contexto creativo.

La visualización de algunos hallazgos puede generar desde una óptica distinta ciertas limitaciones. Los resultados de neuroticismo, amabilidad y responsabilidad con la creatividad no son claros, y produce cierta ambigüedad en su consideración. Se propone indagar más a fondo estas dimensiones en adolescentes, incluyendo otros puntos de vista para evaluar la creatividad en los estudiantes. De igual manera y a pesar de que el Big Five posee sobrados antecedentes que hablan de su vigencia y eficacia, es deseable que en futuras investigaciones se considere la posibilidad de utilizar para el estudio de la personalidad otros mecanismos que comprendan a los adolescentes o adaptaciones diseñadas para esa población. En particular con la creatividad, proponemos para el futuro un abordaje que contemple enfoques más comprensivos del contexto, la situación de estudio y su relación con otras variables, como la creatividad científica, artística y cotidiana.

Probablemente la restricción que más ha condicionado el resultado de la investigación haya sido la escasa cantidad de jóvenes estudiados, por ello sería necesario ampliar la muestra a un mayor número, estableciendo diferencias por sexo, nivel académico y edad. Son muy pocos los estudios de esta naturaleza llevados a cabo en la República Argentina, no hemos encontrado ninguno realizado en la Provincia de Buenos Aires y mucho menos en San Andrés de Giles, motivo por el cual sería promisorio realizar nuevas indagaciones que contemplen diferentes lugares, contextos culturales y socio económicos para obtener una mayor diversificación en la obtención de resultados.

Asumiendo que el ciclo vital en el que se encuentran los adolescentes en su desarrollo produce dificultades para analizar el pensamiento creativo con una investigación de tipo transversal (como la actual), sería pertinente llevar adelante diseños longitudinales para el estudio de este tipo de población.

La indagación se centralizó en las dimensiones de personalidad formuladas por el Big-Five en la creatividad de los adolescentes, para su mejor comprensión parece relevante incorporar en futuras investigaciones otras variables que contemplen el contexto, la motivación, la inteligencia y las funciones ejecutivas.

Hemos logrado esbozar un perfil creativo de aquellos estudiantes que participaron de la investigación, reconociendo la significancia de la personalidad como facilitadora o inhibidora de la creatividad en los jóvenes estudiantes. En esa etapa del ciclo vital, diferentes autores e investigaciones demostraron que la personalidad se encuentra en incesante cambio y su desarrollo tiene una trascendencia decisiva en el potencial creativo de los adolescentes. De igual manera es posible afirmar que ese potencial participa en la estructuración de la personalidad, motivo por el cual es transcendental que en las prácticas y planificación de los objetivos de estudio se contemplen el proceso creativo y la reestructuración de la personalidad.

Finalmente, como expresara Krumm, Lemos, y Richaud (2018), la creatividad en los menores es de difícil evaluación y resulta apropiado hacerlo exclusivamente con personas adultas. Para sustentar lo dicho, se argumenta que parecería propio de los mayores poseer la capacidad de desempeñarse creativamente, mientras que los adolescentes exhiben potencial creativo como consecuencia a sus permanentes cambios intelectuales, emocionales, sociales y motores que intervienen en el progreso de la

creatividad (Sternberg y Lebart, 1997). Esta hipótesis posiblemente explicaría por qué las investigaciones de personalidad y creatividad en niños y adolescentes son exiguas (Krumm, et al. 2018).

Referencias

- Aitiken Harris, J. (2004). Measured intelligence, achievement, openness to experience, and creativity. *Personality and Individual Differences*. 36(4):913-929.
- Allpor, G.W. (1975). *La Personalidad: su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Bermúdez, J. (2006). Personality science, Self-Regulation, and Health Behavior. *Applied Psychology: An International Review*, 55, 386-396.
- Bermúdez Moreno, J., Pérez-García, A.M., Ruiz Caballero, J., Sanjuán Suárez, P. y Rueda Laffond, B. (2011). *Psicología de la Personalidad*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid: Librería UNED.
- Castillo Delgado, M., Ezquerro Cordón, A., Llamas Salguero, F. y López Fernández, V. (2016). Estudio neuropsicológico basado en la creatividad, las inteligencias múltiples y la función ejecutiva en el ámbito educativo. *ReiDoCrea*, 5,9-15.
- Castro Solano, A y Casullo, M. (2001). Rasgos de personalidad, bienestar psicológico y rendimiento académico en adolescentes argentinos. *Interdisciplinaria*, 18 65-85.
- Chacón Araya, Y. y Moncada Jiménez, J. (2006). Relación entre personalidad y creatividad en estudiantes de educación física. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*.

- Chamorro-Premuzic, T. y Reichenbacher, L. (2008). Efectos de la personalidad y amenaza de evaluación sobre el pensamiento divergente y convergente. *Revista de Investigación en Personalidad*, 42 (4), 1095-1101.
- Christensen, P. R., Merrifield, P. R. y Guilford, J. P. (1953). *Consequences form A-1*. Beverly Hills, CA: Sheridan Supply.
- Corbalán Berna, F., Martínez Zaragoza, F. y Danolo, D. (2003). *CREA: Inteligencia creativa. Una medida cognitiva de la creatividad*. Madrid: TEA Ediciones.
- Corbalán Berna, J. (2008). ¿De qué se habla cuando hablamos de creatividad? *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (35), 11-21.
- Csíkszentmihalyi, M. (1998). *Creatividad. El flujo y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona: Paidós.
- De Caroli, M.E. y Sagone, E. (2009). El pensamiento creativo y los cinco grandes factores de personalidad medidos en escolares italianos. *Psychological Reports*, 105 (3), 791 -803.
- Depaula, P. D. y Azzollini, S. C. (2013). Análisis del modelo big five de la personalidad como predictor de la inteligencia cultural. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 5 (1), 35-43.
- Elisondo, R., Donolo, D y Corbalán Berna, F (2009). Evolución de la creatividad, relaciones con inteligencia y personalidad. *Revista Iberoamericana de Psicología*.
- Elisondo, R. y Donolo, D. (2011). Los estímulos en un test de creatividad. Incidencias según género, edad y escolaridad. *Boletín de Psicología*, No. 101, 51-65.
- Elisondo, R., y Donolo, D. (2016). Construcción y análisis de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Acciones Creativas en población argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8.1.42.
- Esquivias Serrano, M.T. (2004). Creatividad: definiciones, antecedentes y aportaciones. *Revista Digital Universitaria*. Vol. 5.
- Esteve Mon, F. (2008). Análisis del estudio de creatividad de los estudiantes universitarios. *Universitat de Girona*.

- Estrella Romero, M., Luengo, J., Gómez-Fraguela, A. y Sobral, J. (2002). La estructura de los rasgos de personalidad en adolescentes: El Modelo de Cinco Factores y los Cinco Alternativos. *Psicothema*. Vol. 14, nº 1.
- Eysenck, H.J. (1976). *La medida de la personalidad*. Londres: University Park Press.
- Feist, G.J. (1998). Un metaanálisis de la personalidad en la creatividad científica y artística. *Personality and Social Psychology Review*, 2 (4), 90-309.
- Furnham, A., y Bachtar, V. (2008). La personalidad y la inteligencia como predictores de la creatividad. *Personalidad y diferencias individuales*, 45 (7), 613-617.
- Furnham, A., Crump, J., Batey, M. y Chamorro-Premuzic, T. (2009). Personality and ability predictors of the "Consequences" Test of divergent thinking in a large non-student sample. *Personality and Individual Differences*. Vol. 46, no. 4, pp. 536-540.
- Furnham, A., Hughes, D. y Marshall, E. (2013). Creatividad, narcisismo y los cinco grandes. *Destrezas de pensamiento y creatividad*, 10, 91-98.
- Garaigordobil Landazabal, M. (1995). *Psicología para el desarrollo de la cooperación y de la creatividad. Descripción y evaluación de un programa e juego para cooperar y crear en grupo (8-10/11 años)*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Garaigordobil, M. y Pérez, I. (2005). Escala de personalidad creadora: estudio psicométrico exploratorio. *Estudios de Psicología*, 26 (3), 345-364.
- George, J. M., y Zhou, J. (2001). When openness to experience and conscientiousness are related to creative behavior: An interactional approach. *Journal of Applied Psychology*, 86(3), 513-524.
- Gerber, A. S., Huber, G. A., Doherty, D. y Dowling, C. M. (2011). Personality traits and the consumption of political information. *American Politics Research*, 39, 32-84.
- Guilford, J. P. (1971). *La creatividad: Pasado, presente y futuro*. *Creatividad y Educación*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, J.M., García, O., Rubio, V. y Santacreu, J. (2014). La persistencia en el estudio conductual de la personalidad. *Psicothema*. Vol. 16, nº 1 pp. 39-44.
- Hermángómez Criado, L., Fernández, C. y González Días, R (2018). *Psicología de la Personalidad y Diferencial. Manual CEDE de Preparación PIR, 07*. Madrid: CEDE.

- Hogan, R., y Hogan, J. (1997). *The Hogan development survey manual (HDS)*. Tulsa, OK: USA.
- John, O. P., Naumann, L. P. y Soto, C. J. (2008). Paradigm Shift to the Integrative Big-Five Trait Taxonomy: History, Measurement, and Conceptual Issues. En O. P. John, R. W. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 114–158). New York: Guilford Press.
- Iglesias Casal, I. (2000). La creatividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje de ELE: caracterización y aplicaciones. *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera: actas del X Congreso Internacional de ASELE (Cádiz, 22-25 de septiembre de 1999)*, Vol. 2, 941-954. Facultad de Filología. Universidad de Oviedo.
- Krumm, G. y Lemos, V. (2011). Estudio exploratorio de las propiedades psicométricas de la Escala de Personalidad Creadora (EPC) en su versión Heteroevaluación. *Interamerican Journal of Psychology*.
- Krumm, G., Lemos, V. y Richaud, M. C. (2018). Personality and Creativity: A Study in Spanish-Speaking Children. *International Journal of Psychological Research*, 11(1), 33-41.
- Kotov, R., Gamez, W., Schmidt, F. y Watson, D. (2010). Linking Big Personality Traits to Anxiety, Depressive, and Substance Use Disorders: A Meta-Analysis. *Psychological Bulletin* 136:(5), 768 – 8212010
- Lagache, D (1961). El psicoanálisis y la estructura de la personalidad. Coloquio internacional de Royaumont. Revista *La Psychanalyse*, nº 6. Perspectives structurales, P.U.F., pp. 5-54. Traducción: Juan Bauzá y M^a José Muñoz.
- Limiñana Gras, R., Corbalán Berna, J. y Sánchez-López, M. (2010). Creatividad y estilos de personalidad: aproximación a un perfil creativo en estudiantes universitarios. *Anales de Psicología* 26(2):273-278.
- López Martínez, O. y Navarro Lozano, J. (2010). Rasgos de personalidad y desarrollo de la creatividad. *Anales de Psicología*.
- Lumbreras Bea, M., Sanz de Acedo Lizarraga, M. y Ugarte, M. (2003). Desarrollo y validación de un Cuestionario de Metas para Adolescentes. *Psicothema*.

- McCrae, R. (1987). Creatividad, pensamiento divergente y apertura a la experiencia. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 56 (6), 1258-1265
- McCrae, R. e Ingraham, L.J. (1987). Creativity, divergent thinking and openness to experience. *Journal of personality and social psychology*, 52 (6), 1258-1265.
- McCrae, R., y Costa, P. (2012). Personality in Adulthood. Second Edition. *A Five Factor Theory Perspective*. New York: Guilford Press.
- Martínez Viel, Y. y Pérez Obregón, D. (2011) La Creatividad como expresión de la Personalidad. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*.
- Moreno-Jiménez, B., Garrosa Hernández, E. y Gálvez Herrero, M. (2015). La adicción al trabajo. *Psicología conductual*, 13, 417-428.
- Puerta-Cortés, D., y Carbonell, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes colombianos. *Revista Adicciones*. Vol. 26 Núm. 1. Barcelona. España.
- Sainz Gómez, M. (2010). Creatividad, personalidad y competencia socio-emocional en alumnos de altas habilidades versus no altas habilidades. *Universidad de Murcia. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación*.
- Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. 6ta. Edición. México: Mc Graw-Hill. Interamericana Editores.
- Santamaría, H y Sánchez, R. (2012). Creatividad y rasgos de personalidad en estudiantes universitarios: estudio transversal de asociación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*.
- Seelbach González, G. (2013). Teorías de la personalidad. *Revisión pedagógica*. México.
- Shalley, C., Zhou, J. y Oldham, G. (2004). Los efectos de personalidad y las características contextuales en la creatividad: ¿A dónde vamos desde aquí? *Diario Gestión*.
- Shepard, M. (2015). *Fritz Perls. La terapia Gestalt*. Buenos Aires: Editorial La Llave.
- Simkin, H. y Etchevers, M. (2014). Religiosidad, espiritualidad y salud mental en el marco del modelo de los cinco factores de la personalidad. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60, 265-275.
- Simkin, H., Etchezahar, E. y Prado V. (2011). Adaptación y validación del inventario de los cinco grandes de la personalidad al contexto argentino. *Memorias del V Congreso*

Marplatense de Psicología de alcance nacional e internacional: “La psicología en el porvenir de la cultura. El semejante: Entre el enemigo y el desamparado”. Mar del Plata. Argentina.

- Simkin, H., Etchezahar, E. y Ungaretti, J. (2012). Personalidad y Autoestima desde el modelo y la teoría de los Cinco Factores. *Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales. UNLZ. Año 7, (2), 171-193.
- Sung, S. y Choi, J. (2009). Do Big 5 Personality factors affect individual creativity? The moderating role of extrinsic motivation. *Social behavior and personality*, 37,941-956.
- Sternberg, R.J. y Lubart, T.I. (1997). *La creatividad en una cultura conformista. Un estudio a las masas*. Barcelona: Paidós.
- Ter Laak, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de psicología de la PUCP*. Vol. 14, número 2.
- Werner, C.H., Tang, M., Kruse, J., Kaufman, J.C. y Sporrle, M. (2014). La versión china del cuestionario revisado del dominio de la creatividad (CDQ-R): primera evidencia de su validez factorial y asociación sistemática con los cinco grandes. *The Journal of Creative Behavior*, 4, 254-275
- Wolfradt, U. y Pretz, J.E. (2001). Individual differences in creativity: Personality, story writing, and hobbies. *European journal of personality*, 15, 297-310.
- Zhou, J. y George, J.M. (2001). Cuando la insatisfacción laboral conduce a la creatividad: Fomentar la expresión de la voz. *Academy of Management Journal* 44 (4) 682 - 696.

Anexos

A) Escala de personalidad Creativa (EPC)

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de Acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

1. Muestro curiosidad sobre muchas cosas haciendo continuas preguntas de variados temas, por ejemplo, acerca del funcionamiento de los objetos, sobre la naturaleza...	1	2	3	4	5
2. Tengo facilidad para identificar problemas que existen, por ejemplo, en la escuela, la casa, en el grupo de amigos...	1	2	3	4	5
3. Ofrezco soluciones originales a problemas que observo.	1	2	3	4	5
4. He organizado actividades deportivas, culturales, juegos...	1	2	3	4	5
5. Suelo inventar cosas nuevas	1	2	3	4	5
6. Utilizo materiales que tengo a mi alrededor para construir o reparar cosas	1	2	3	4	5
7. Tengo sentido del humor, me gusta bromear	1	2	3	4	5
8. Muestro interés por actividades artísticas como el dibujo, la pintura....	1	2	3	4	5
9. Me gustan los juegos intelectuales, que requieren pensar y buscar soluciones nuevas	1	2	3	4	5
10. Me gustan los juegos con las palabras	1	2	3	4	5
11. Invento canciones, versos, poesías, chistes...	1	2	3	4	5
12. Me gustan los juegos imaginativos, de fantasía	1	2	3	4	5
13. Me gusta escuchar relatos, cuentos o historias	1	2	3	4	5
14. Mis intereses son amplios, tengo muchas aficiones y temas de interés	1	2	3	4	5
15. Me gusta aprender cosas nuevas	1	2	3	4	5
16. Soy independiente	1	2	3	4	5
17. Alguna vez construí juegos con elementos que tenía a mi alrededor	1	2	3	4	5
18. Soy perseverante, cuando comienzo una tarea soy constante y la termino aunque me cueste	1	2	3	4	5
19. Estoy abierto a nuevas experiencias, me gustan las novedades, los cambios	1	2	3	4	5
20. Me gustan las situaciones que impliquen riesgo, aventura	1	2	3	4	5
21. Soy creativo	1	2	3	4	5

B) Big – Five (BFI).

Un equipo de investigación está desarrollando un estudio sobre la personalidad. A continuación le presentamos una encuesta anónima, cuyos resultados serán utilizados para fines académico-científicos. Por favor intente responder todo el cuestionario.

I) A continuación se presentan una serie de enunciados referentes a características de personalidad. Le pedimos que nos indique en qué grado está de acuerdo con que estas afirmaciones lo describen a Ud., según la siguiente escala:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de Acuerdo	Totalmente de acuerdo	
1	2	3	4	5	
1. Es conversadora	1	2	3	4	5
2. Tiende a encontrar fallas en los demás	1	2	3	4	5
3. Hace un buen trabajo	1	2	3	4	5
4. Es depresiva. Melancólica	1	2	3	4	5
5. Es original, se le ocurren nuevas ideas	1	2	3	4	5
6. Es reservada	1	2	3	4	5
7. Ayuda desinteresadamente a los demás	1	2	3	4	5
8. Es algo descuidada	1	2	3	4	5
9. Es calmada, controla bien el estrés	1	2	3	4	5
10. Siente curiosidad por muchas cosas diferentes	1	2	3	4	5
11. Está llena de energía	1	2	3	4	5
12. Inicia enfrentamientos o discusiones con los demás	1	2	3	4	5
13. Es trabajadora y cumplidora, digna de confianza	1	2	3	4	5
14. Con frecuencia se pone tensa	1	2	3	4	5
15. Es ingeniosa. Profunda	1	2	3	4	5
16. No le molesta ser el centro de atención	1	2	3	4	5
17. No le cuesta perdonar	1	2	3	4	5
18. Tiende a ser desorganizada	1	2	3	4	5
19. Se preocupa mucho	1	2	3	4	5
20. Tiene mucha imaginación	1	2	3	4	5
21. Tiende a ser callada	1	2	3	4	5
22. Tiende a pensar lo mejor de la gente	1	2	3	4	5
23. Tiende a ser vaga	1	2	3	4	5
24. Es emocionalmente estable, difícil de alterar	1	2	3	4	5
25. Es inventiva	1	2	3	4	5
26. No teme expresar lo que siente	1	2	3	4	5
27. Tiende a ser cálida	1	2	3	4	5
28. Persevera hasta terminar el trabajo	1	2	3	4	5
29. Tiene un humor cambiante	1	2	3	4	5
30. Valora lo artístico, lo estético	1	2	3	4	5
31. Es a veces tímida, inhibida	1	2	3	4	5
32. Es considerada y amable con casi todo el mundo	1	2	3	4	5
33. Hace las cosas de manera eficiente	1	2	3	4	5
34. Mantiene la calma en situaciones tensas	1	2	3	4	5
35. Prefiere trabajos que son rutinarios	1	2	3	4	5
36. Es extrovertida. Sociable	1	2	3	4	5
37. Es a veces grosera con los demás	1	2	3	4	5
38. Hace planes y los sigue cuidadosamente	1	2	3	4	5
39. Se pone nerviosa con facilidad	1	2	3	4	5
40. Le gusta reflexionar, jugar con las ideas	1	2	3	4	5
41. Tiene pocos intereses artísticos	1	2	3	4	5
42. Le gusta cooperar con los demás	1	2	3	4	5
43. Se distrae fácilmente	1	2	3	4	5
44. Tiene gustos sofisticados en arte, música o literatura	1	2	3	4	5

